

REVISTA FILIPINA

Verano 2022

volumen 9 • número 1



Revista semestral de lengua y literatura hispanofilipina

Segunda etapa

ISSN: 1496-4538



Fundada en 1997 por Edmundo Farolán

Dirigida desde 2017 por Edwin Lozada

<http://revista.carayanpress.com>

Derechos reservados / Copyright © 2022 Revista Filipina

CRÉDITOS

Revista Filipina. Revista semestral de lengua y literatura hispanofilipina es una publicación electrónica internacional fundada en Vancouver por Edmundo Farolán en 1997. En una primera época de forma trimestral, desde 2013 se inicia una segunda época de aparición semestral. Asociada a la editorial Carayan Press de San Francisco, California, Edwin Lozada dirige la publicación al cumplirse los veinte años de existencia continuada e ininterrumpida desde 2017. La revista publica un volumen anual en dos números semestrales (primavera-invierno) con las siguientes secciones regulares: ensayos, artículos y notas, reseñas y comentarios bibliográficos y biblioteca. También dedica espacio a la actualidad del Filipinismo mundial y la bibliofilia filipina. Atiende a cuatro objetivos principales: 1) Foro de reflexión y expresión filipino en lengua española; 2) Estudios académicos de Filipinismo, con especial atención a la lengua española en Filipinas y la literatura hispanofilipina; 3) Revista de bibliografía Filipiniana; y 4) Repositorio histórico y actual de literatura y crítica filipinas.

Revista Filipina se encuentra registrada en las bases de datos EBSCO, Latindex, MLA International Bibliography, Literature Online, e indizada en Proquest y UlrichsWeb.

Revista Filipina está bajo licencia de
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional



Comité editorial:

Dirección y diseño: Edwin Lozada

Subdirección y edición: Isaac Donoso

Secretaría: Andrea Gallo

Redacción: Diego Abad, Severo Balasbás III y Abrogena, Enrique Manzano, Davide Mombelli, Mario Quijano Axle, Guillermo (Ige) Ramos, Jeannifer Zabala, Esther Zarzo

Comité científico:

Beatriz Álvarez Tardío
Universidad Rey Juan Carlos

Daisy López
Universidad de Filipinas

Pedro Aullón de Haro
Universidad de Alicante

Florencia Marquez
Universidad Normal de Filipinas

Edbert Jay M. Cabrillos
Universidad de Antique

Alma Delia Miranda Aguilar
Universidad Nacional Autónoma de México

Mauro Fernández
Universidade da Coruña

Florentino Rodao
Universidad Complutense de Madrid

Joaquín García Medall
Universidad de Valladolid

Benita Sampedro
Hofstra University

Guillermo Gómez Rivera
Academia Filipina de la Lengua Española

Joaquín Sueiro Justel
Universidad de Vigo

Zoé Jiménez Corretjer
Universidad de Puerto Rico - Recinto de Humacao

Fernando Zialcita
Universidad Ateneo de Manila



ÍNDICE

EDITORIAL

Edwin Lozada, Director 4

ARTÍCULOS Y NOTAS

Segunda Katigbak Solís, la encantadora lipeña que cautivó el corazón
del joven José Rizal 6
RENZ MARION D. KATIGBAK

Paladín de la Nación Filipina: José Petronio Katigbak, su vida y sus obras 10
RENZ MARION D. KATIGBAK

RESEÑAS

José Hernández Gavira, *Mi copa bohemia* 18
EDWIN LOZADA

BIBLIOTECA Y ACTUALIDAD

Memorias de un estudiante de Manila. Capítulo VI. 24
JOSÉ RIZAL

Selecciones poéticas 33
JOSÉ PETRONIO KATIGBAK

Apuntes de viaje: París 41
JOSÉ PETRONIO KATIGBAK

Selecciones de *Mi copa bohemia* 47
JOSÉ HERNÁNDEZ GAVIRA



Cuadernos Palmianos. Textos premiados y presentados al cuarto certamen de creación literaria en lengua española para estudiantes filipinos Rafael Palma	60
El indio <i>JOSHUA J. CABAL SIM</i>	62
El hechizado <i>IVÁN A. BUENAVENTURA</i>	64
Mano a mano <i>JOSHUA J. CABAL SIM</i>	65
El santo a su escultor <i>JOSÉ MARTÍN SINGH</i>	68
Tengo cinco madres <i>SHEILA LAINE V. OCAMPO</i>	69

Editorial

Estimados lectores,

En este número de *Revista Filipina* recordamos a algunos personajes ilustres de la ciudad de Lipa en la provincia de Batangas. La ciudad queda a 76 kilómetros de Manila y era conocida como un centro cafetero. Actualmente se conoce como la “Pequeña Roma de Filipinas” por sus numerosas iglesias y escuelas católicas, seminarios, y conventos.

Como gente ilustre destacamos a Segunda Katigbak (1863-1943), conocida como el primer amor de José Rizal. Incluimos el capítulo VI de *Memorias de un estudiante en Manila* de José Rizal en que nos narra detalladamente sus recuerdos de Segunda. Otro hijo ilustre de la ciudad es José Petronio Katigbak, hijo de Mariano Katigbak, amigo de Rizal y hermano de Segunda. Como Rizal, José Katigbak vivió una vida relativamente corta pero sus logros son sorprendentes. Le agradecemos a Renz Marion D. Katigbak por colaborar en este número de RF y compartir su conocimiento de sus parientes distinguidos.

Aparte de los de Lipa, presentamos a otro José—José Hernández Gavira (1893-1960). Tenemos una introducción a *Mi copa bohemia*, su segundo libro poético y en la sección “Biblioteca” hemos escogido selecciones de su libro. También en “Cuadernos Palmianos 2022” publicamos los escritos de los ganadores del Premio Palma del cuarto certamen de creación literaria en lengua española para estudiantes filipinos.

Edwin Agustín Lozada

*A
r
t
i
c
u
l
o
s*

SEGUNDA KATIGBAK SOLÍS: LA ENCANTADORA LIPEÑA QUE CAUTIVÓ EL CORAZÓN DEL JOVEN JOSÉ RIZAL

RENZ MARION D. KATIGBAK

En Lipa, Batangas, una atractiva casa solariega filipina honra la memoria de Segunda Katigbak Solís (1863-1943), la gran matriarca de la familia Katigbak y considerada el primer amor del héroe filipino Dr. José Rizal Alonso y la inspiración de sus primeras poesías.

En el sexto capítulo de sus *Memorias de un Estudiante de Manila*, Rizal, un adolescente enamorado, relata con todo lujo de detalles su floreciente romance con Segunda Katigbak Solís, la joven de 14 años a la que se dirigía como “la Señorita K.”.

Fue durante una de las visitas de Rizal a su tía abuela materna Doña Basilia Bauzon de Leyva (llamada cariñosamente *Impo Ilyang*; amiga de la familia Katigbak), que vivía en Trozo, Manila, cuando vio a Segunda. Era la hermana de su compañero de clase en el Ateneo Municipal y amigo de confianza, Mariano Katigbak, que por cierto fue su compañero durante aquella visita.

La encantadora y graciosa Segunda cautivó al joven José. Rizal la describió gráficamente como, “Una bajita, de unos ojos expresivos y ardientes a veces y lánguidos otros, rosada, una sonrisa tan encantadora y provocativa que dejaba ver unos dientes muy hermosos; un aire de sílfide, un no sé qué de halagador desparramábase por todo su ser.” “No era la más bella mujer que vi, pero no he visto más encantadora y halagüeña”¹.

Segunda y Olimpia, la hermana de Rizal, estudiaban entonces en La Concordia y acabaron haciéndose amigas. A partir de este momento, él visitaba con frecuencia a su hermana y la utilizaba como pretexto para ver a la “Señorita K.”. Durante las conversaciones de Segunda y José en aquellas visitas, era evidente que se habían enamorado. “En verdad que, durante nuestra conversación, nuestros ojos se encontraban y miradas intensísimas llenas de una expresión amantemente melancólica venían de encadenar mi alma para siempre.” “Iba yo poco a poco bebiendo la dulcísima ponzoña del amor a medida que proseguía la conversación. Sus miradas eran terribles por lo dulces y expresivas; su voz era tan armoniosa y un encanto acompañaba siempre a todas sus acciones. De cuando en cuando un lánguido rayo penetraba en mi corazón y sentía un no sé qué hasta entonces desconocido para mí.” “Y a decir verdad nos amábamos sin que nos hayamos declarado claramente sino solamente nos comprendíamos en nuestras miradas”².

1 José Rizal, “Capítulo Sexto” en *Memorias de Un Estudiante de Manila: Autobiografía Escolar Inédita Del Dr. José Rizal Mercado, Durante El Período 1861-1881* (Manila: Impr. C.Hermanos, 1949), 27.

2 Ibid, 27.

El romance floreciente no se realizó ya que Segunda estaba comprometida para casarse con su tío Manuel Luz, también de la familia adinerada de Lipa. Rizal tampoco, por su timidez, llegó a proponerle matrimonio. Con palabras conmovedoras se lamentó en su diario: *¡“Esto se concluye así! ¡Concluyeron mis juveniles y confiados amores! Concluyeron mis primeras horas de mi primer amor. Mi virgen corazón llorará por siempre el arriesgado paso que dio en el abismo cubierto de flores. Mi ilusión volverá, si, pero indiferente, incomprensible y preparándome la primera decepción en el camino del sentimiento”*³.

Aunque Rizal ya veía a otra mujer, su corazón y su mente sólo seguían a Segunda: *“Ella o nosotros, hablamos de amores, pero mi corazón y mi pensamiento seguían a K.; al través de la noche, hasta su pueblo. Si me hubiese dicho el más inmundo cadáver que ella también pensaba en mí, yo le hubiera besado de gratitud”*⁴.



Segunda Katigbak y Solís
(National Historical Commission
of the Philippines Library Collection)

3 Ibid, 37.

4 Ibid, 38.

Segunda era hija de Don Norberto Catigbac Calao y Doña Justa Solís Luz. Su padre, Don Norberto, fue gobernadorcillo de Lipa en 1862 y miembro de la Junta Provincial de Agricultura y Comercio de Batangas⁵. Poseía vastas extensiones de tierras agrícolas en veinte barrios de Lipa y tres barrios del antiguo Rosario, hoy el pueblo de Padre García⁶. En 1887, la reina regente María Cristina de España le concedió la Cruz de Isabel La Católica por su papel fundamental en el desarrollo de la riqueza agrícola e industrial de Batangas⁷. Por otra parte, el abuelo materno de Segunda, don Celestino Solís, fue el comerciante de café más rico y tres veces gobernadorcillo de Lipa. Sus muestras de granos de café le valieron una medalla de plata durante la Feria Anual de Ganados que se celebró en Lipa en 1869⁸. Solís también participó en la Exposición Universal de París de 1867 donde exhibió el café de Batangas⁹.

Segunda y Manuel contrajeron matrimonio el 12 de enero de 1879. Tuvieron catorce hijos, pero sólo nueve sobrevivieron a la edad madura: Cristeta (casada con Guillermo Katigbak), Manuel hijo (soltero), Flora (casada con Edilberto Mendoza), Justa (casada con Isabelo Katigbak), Arsenio (1m. Amparo Katigbak, 2m. Carmen Albert), María Paz (casada con Pablo Dimayuga), Valeriano (casado con Rosario Dimayuga), Julio (casado con Carmen Genato), y Fernando (casado con Luz Cabal)¹⁰. Su hijo don Arsenio, que era un periodista y miembro de



Retrato de Segunda y Manuel por Fernando Amorsolo

5 Expediente renuncia que hace Don Norberto Catigbac del cargo de Vocal de la Junta de Agricultura, Industria, y Comercio de Batangas (1889), R.7o/785, Archivo Nacional de Filipinas.

6 Relación de las instancias de composición de terrenos que existen en este tribunal municipal de Lipa con nombres de los interesados, fecha de la reclamación, y sitios en que están enclavadas los terrenos. Composición de Terrenos, Batangas Book 4 Year: 1890-1897 Pages 2297-2298, Archivo Nacional de Filipinas.

7 Concesión de la cruz de la Real Orden de Isabel la Católica al comerciante D. Norberto Catigbac (1887), ULTRAMAR 5257, EXP.3, Sección de Reproducción de Documentos, Archivo Histórico Nacional, Madrid, España.

8 Miguel Rodríguez Bériz, "Feria Anual de Ganados en Lipa", *Diccionario de la administración de Filipinas*. (Manila: Estab. tipo-lit. de M. Pérez (hijo), 1887).

9 *Exposición Universal de 1867: catálogo general de la sección española*. Francia, Imprenta general de Ch. Lahure, 1867.

10 Robert K. Katigbak, *Libro de familia de Manuel Luz y Segunda Katigbak*, (Manila:n.p, 1998).

la Real Academia Española, abogó por la conservación del castellano en Filipinas. Escribió una vez: “*Porque en este idioma nos hablan Rizal y nuestros más grandes hombres; porque en este idioma están escritas las páginas más gloriosas de nuestra historia; porque con este idioma hemos traducido en el pasado y traducimos en el presente nuestras ansias y nuestros ideales; porque en él expresamos nuestras indignaciones y nuestras protestas*”¹¹.

La casa de la familia Luz-Katigbak aún existe. Es una de las que sobrevivió la devastadora Segunda Guerra Mundial en Lipa. Este hogar se conoce hoy como *Casa de Segunda*. Aquí, sus hijos y nietos se inclinaron por la música y las artes. Era habitual que tocaran varios instrumentos y actuaran como una pequeña orquesta después de cenar. Don Manuel y doña Segunda pasaron sus últimos días en esta casa. Manuel vivió hasta los 84 años y falleció el 27 de junio de 1942, mientras que Segunda sufrió un infarto y murió el 16 de enero de 1943¹².



La Casa de Segunda
(Fotografía de Renz Katigbak)

11 Arsenio N. Luz, “Orientaciones Literarias” en *The Philippine Review: (Revista Filipina)* (Manila: Gregorio Nieva, 1916), 26.

12 Sus obituarios fueron publicados en los números 28 de junio 1942 y 17 de enero 1943 del periódico filipino *The Tribune*.

PALADÍN DE LA NACIÓN FILIPINA:
JOSÉ PETRONIO KATIGBAK.
SU VIDA Y SUS OBRAS LITERARIAS

RENZ MARION D. KATIGBAK



Retrato de José Petronio Katigbak
en Harvard Class Album 1904
(*Harvard Univeristy Archives*)

El concepto del linaje familiar es muy importante para los filipinos. Tenemos un gran vínculo sentimental con nuestros apellidos. Siempre deseamos afecto, pertenencia y conexión. Las relaciones que establecemos pueden ser muy duraderas, no sólo con las personas de nuestro presente, sino también con las de nuestro pasado y nuestro futuro. Cuanto más descubrimos sobre nuestro pasado, mayor es la conexión que tenemos con nuestros antepasados.

Cuando me encargué de investigar sobre nuestra historia familiar, descubrí a una persona muy excepcional, mi tío-bisabuelo que se llamó en vida, José Petronio Katigbak. Me enorgullece estar emparentado con él por su vida ejemplar y sus valiosas contribuciones a la nación filipina. José Petronio, batangueño, era uno de los jóvenes filipinos más distinguidos de su época, dotado de un intelecto poderoso y altamente desarrollado, además de bien informado de los asuntos que concernían el bienestar general del país. Valiente y concienzudo a la hora de trabajar por lo que creía justo, poseía la inteligencia para concebir los mejores planes y la habilidad de ejecutarlos. Su labor en pro de la consolidación nacional de Filipinas impresionó a muchos, pero aún más su carácter intachable. Vivió una vida ejemplar digna de ser emulada, incluso por los jóvenes filipinos de hoy.

José Petronio vio la luz el 4 de octubre de 1879 en Lipa, Batangas. Era hijo de don Mariano Katigbak y Solís y doña Isabel Macarandang y Ramírez. Los Katigbak eran una

de las familias enriquecidas por el cultivo del café, que había convertido a Lipa en el pueblo más rico y avanzado de Luzón durante fines del siglo XIX. Su padre, don Mariano, era amigo de confianza del héroe filipino, Dr. José Rizal, y firme partidario del movimiento de la Propaganda. Fue capitán municipal de Lipa durante el apogeo de la Revolución Filipina en 1896, un periodo crítico de la administración española en dicho pueblo, por ser entonces el cuartel general de la brigada española en el sur de Luzón durante la campaña para reprimir las revueltas de las provincias de Cavite y Batangas. Don Mariano, demostrando gran tacto y poder de persuasión, logró proteger a los lipieños y su ciudad de los atropellos, tanto de las fuerzas españolas como de los revolucionarios filipinos. Por su parte, la madre de José Petronio, doña Isabel, ex alumna de La Concordia, era conocida por su agudeza para los negocios.

Pepe, como lo llamaban cariñosamente en el seno de su familia, era el mayor de los cinco hijos de don Mariano y doña Isabel. Tuvo cuatro hermanos: Benigno (fue jefe de policía de Lipa, muerto en el cumplimiento de su deber), Josefa (fue la piadosa esposa del estadista y ex-periodista Fidel A. Reyes, autor del mordaz editorial del periódico *El Renacimiento, Aves de Rapiña*), Isabelo (fue médico, uno de los primeros licenciados —promoción del año 1909— de la Facultad de Medicina de la Universidad de Filipinas) y Felino, destacado agricultor y empresario. Del segundo matrimonio de don Mariano con doña Rosario Luz, Pepe tuvo cinco medias hermanas menores que él: Natividad, Asunción, Pilar y las gemelas Soleidad y Concepción.

Cursó la educación primera y básica en su pueblo natal y la enseñanza media en el Ateneo Municipal de Intramuros, Manila, donde se apasionó por las artes, especialmente la escritura y la pintura. Fueron los años de estudio en el Ateneo uno de los periodos más brillantes de la vida de Katigbak: fue un alumno destacado, obteniendo 30 medallas además de diplomas de honor. El 16 de marzo de 1897, obtuvo el título de Bachiller en Artes con grado de sobresaliente.

Pepe Katigbak era de carácter serio desde muy joven. Rendía culto ferviente al arte pictórico y la literatura, aficiones como demostró su pueblo, terminados sus estudios, en plena época de la lucha por la libertad, cuando fue profesor de Literatura y Dibujo en el Instituto Rizal de Lipa, y al mismo tiempo como redactor de las *Columns Volantes de la Federación Malaya* en 1899. En este periódico revolucionario, manifestó sus dotes literarias en castellano con sus poemas y artículos escritos con el seudónimo de Hamlet.

Las enormes casas solariegas de las familias acomodadas por las que era conocida Lipa fueron arrasadas durante la Segunda Guerra Mundial y con ellas se perdieron muchos de los recuerdos familiares. Gracias al trabajo documental del periodista hispano-filipino Máximo Bernardo Solís o más conocido en el mundo literario como Max Bernard, sobre la historia del periódico *Columns Volantes* y datos biográficos de sus redactores, hemos podido recuperar algunas obras literarias de José Petronio Katigbak o *Hamlet*.

Entre los poemas de Katigbak más elogiados lleva el título “La Cruz Roja”, compuesto al estilo del sentimentalismo de su poeta favorito Christian Heine. Esta obra fue dedicada a las bellas Damas de Caridad de la Cruz Roja de Lipa. Otra poesía dedicada a las virtudes de la mujer lipieña era titulada “Triunfo”. Esta obra, según Max Bernard Solís, “fue más original, más espontáneo y mejor escrito” que La Cruz Roja.

Los demás poemas titulados “He sufrido...ámame”, “A Unos Ojos” y “Flores Marchitas (Elegía)” llevan la estampa del romanticismo con versos melancólicos y apasionados.

“La Libertad de Lipa” es una poesía de tema patriótica. Katigbak lo escribió en conmemoración de la toma de Lipa por los libertadores revolucionarios el 18 de junio 1898.

Don Teodoro Kalaw conceptuaba a Petronio Katigbak como el único filipino que se acercaba a la grandeza de Rizal en términos de sus dones y su genio multifacéticos. “Petronio no era sólo un ingeniero; era, además, poeta y escritor, pintor, y filósofo.” Kalaw consideraba que las obras literarias de Petronio Katigbak figuraban entre las mejores del mundo. Escribía poco pues era un hombre ocupado, pero los artículos que produjo eran muy bien considerados. Su obra pictórica fue reconocida por la crítica como de mérito superior a la media; sus enseñanzas filosóficas perduraron en sus alumnos.

Katigbak fue obligado a partir hacia Europa durante el estallido de hostilidades entre filipinos y norteamericanos en 1899. Intentó varias veces unirse al ejército combatiente revolucionario; su padre, para alejarlo del peligro, lo embarcó con rumbo a Inglaterra. En la segunda quincena del mes de febrero de 1900 se marchó para Londres pasando por París y dejando en la más inconsolable amargura a muchos seres queridos.

A pesar de pertenecer a una familia acomodada, no quiso Katigbak malgastar el dinero de sus padres y su tiempo en el extranjero, y procuró terminar una carrera positiva que pudiera ser beneficiosa para sí y para su Patria. Aprendió el inglés en seis meses y de nuevo dio los exámenes de bachillerato para ser admitido como alumno de pregrado del King’s College el 4 de octubre de 1900. En ese colegio—que se decía era el más grande de Londres—estudió con constancia y aprovechamiento la carrera de Ingeniería, ganando una y otra vez la admiración de sus condiscípulos alumnos y profesores. Obtuvo doce diplomas de honor ganados en honrosa batalla intelectual con sus pares. En la primera quincena del mes de junio de 1903 recibió el título de ingeniero civil, siendo el único a quien se le tributó los aplausos la concurrencia. Una vez graduado, King’s College le confirió un diploma de honor nombrándolo socio del colegio, honor que se dio únicamente a los alumnos inteligentes y aprovechados. Katigbak—como ya se mencionó—poseía varios idiomas. En las primeras vacaciones de curso partió a Boulogne para aprender el francés. Por eso, leía novelas de Balzac y poesías de François Coppée y Victor Hugo. Las vacaciones de 1902 las pasó en Berlín y allí estudió con ahínco el idioma alemán. Tal fue su determinación que a su regreso a Londres hasta se hospedaba en las casas de familias francesas y alemanas para perfeccionar sus idiomas. Había visitado también otros países como Suiza, Italia (Florencia, Roma, Venecia), Austria (Viena), y en Alemania, Hamburgo además de Berlín. Cuando viajaba en estos dichos lugares, escribía él notas de viaje de todo lo que había visto en el ramo de las ciencias, de las artes, y de todas las manifestaciones del progreso intelectual europeo. Uno de estos apuntes fue publicado en el periódico filipino, *El Renacimiento*, en los números del 11, 12, 13, y 14 de enero de 1905.

Dejó Londres en 1903 y se marchó a Estados Unidos para continuar sus estudios de ingeniería. Se matriculó en la Lawrence Scientific School de la Universidad de Harvard. Ya en posesión del título de Asociado y de un Certificado de Distinción del King’s College, y tras largas y fructíferas entrevistas con los profesores de la escuela, fue admitido de inmediato al cuarto curso. Obtuvo entonces su Bachiller en Ingeniería Civil y Topográfica el 29 de junio de 1904. Fue el primer estudiante filipino de esa prestigiosa universidad estadounidense. Tras su graduación, siguió un curso especial sobre topografía plana, ferroviaria y geodésica en el Instituto Tecnológico de Massachusetts y más tarde trabajó como delineante, topógrafo y diseñador en S.D. Warren and Company, en Westbrook.

José Petronio no era sólo un estudiante en el extranjero, sino que encarnaba a un

auténtico patriota que defendía la identidad filipina contra las ideas erróneas de los estadounidenses.

En un artículo del periódico de Boston, titulado “A Filipino Student Replied” (Un estudiante filipino respondió), publicado en febrero de 1904, se decía que asistió al discurso de Fred W. Atkinson sobre la educación filipina en Harvard y que, cuando se abrió el turno de preguntas, sin miedo “se levantó y habló durante media hora para corregir las inexactitudes del documento del Sr. Atkinson”. Katigbak fue uno de los que elevaron la dignidad filipina al mundo, desmintiendo las ideas erróneas sobre los filipinos de que eran salvajes y analfabetos. “Se opuso específicamente a aplicar los términos “tribus” a los filipinos e insistió en su nacionalidad esencial... Cree fervientemente en sus compatriotas y está deseoso de corregir lo que considera ideas erróneas predominantes sobre ellos”. Katigbak también proclamó sus sentimientos nacionalistas en un discurso sobre la influencia de la guerra ruso-japonesa en Filipinas, que pronunció ante los miembros del Club del Siglo XX de Boston en abril de 1904. En ese discurso denunció valientemente la ocupación estadounidense de Filipinas al afirmar que “no hay independencia en Filipinas; al contrario, reina el terror, y debo expresar mi opinión cuando digo que la libertad no siempre sigue a su bandera”.

La influencia y los esfuerzos de Katigbak propiciaron la creación de la primera escuela de Ingeniería de Filipinas. También animó a la juventud filipina, en nombre de la independencia, a seguir la carrera de ingeniería para encargarse de los proyectos de desarrollo de la patria con su artículo titulado “Filipino Youth and the Engineering Profession” (La juventud filipina y la profesión de ingeniero), publicado en la revista *Filipino Students’ Magazine* (editada en Berkeley, California) en 1905.

“Alguien, sin embargo, puede comentar que todas estas obras podrían ser llevadas a cabo exclusivamente por ingenieros americanos de los que hay una abundante oferta. Espero que esta observación no provenga de un filipino. En el momento en que desempeñemos en nuestro país el papel de un cuerpo inerte y hayamos imbuido en nuestro seno la idea de que todo debe ser dirigido exclusivamente por los americanos, ese momento será mejor que abandonemos toda esperanza de independencia futura.”

A través del mismo artículo, también abogó por la autonomía de los filipinos en términos de mejora de las condiciones no sólo políticas sino también materiales del país.

“Las naciones, al igual que los individuos, no demuestran su hombría de bien a menos que muestren autosuficiencia e ingenio; por lo tanto, si los filipinos deseamos algún día construir un país fuerte, tenemos que trabajar y demostrar que nuestro país puede confiar en nosotros”.

A su regreso a Filipinas en 1905, José Petronio entró al servicio del gobierno en la Dirección de Obras Públicas como transitman o inspector de tránsito. Como parte de sus funciones pasó algún tiempo en la Provincia de la Montaña de la Cordillera (en inglés, *Mountain Province*) diseñando y ejecutando el plan de urbanización del renombrado arquitecto estadounidense Daniel Burnham para el pueblo de Baguio. El 5 de febrero de 1906, Katigbak fue trasladado al Departamento de Ingeniería y Obras Públicas de la ciudad de Manila, donde fue un destacado ingeniero, “encargado por las autoridades de los proyectos más importantes

de obras de calles y puentes y la mejora de una extensa zona de tierras bajas en el congestionado distrito de Tondo”. Los mejores puestos oficiales de Filipinas estaban entonces monopolizados por estadounidenses. Era cierto que José Petronio podía vivir sin trabajar, ya que era vástago de una familia adinerada; no obstante, se sometió a los desafíos del ambiente socio-político de la época, quizá para demostrar la capacidad de los filipinos. Logró su cometido, pues despejó hasta cierto punto los prejuicios imperantes y abrió puestos gubernamentales a candidatos filipinos. Por sus méritos ascendió de rango, como consta en su hoja de servicios: 5 de febrero de 1906, agrimensor (temporal); 1 de julio de 1906, *transitman* (a prueba); 1 de abril de 1907, ingeniero municipal auxiliar; 1 de mayo de 1908, agrimensor jefe; 1 de junio de 1910, segundo ingeniero auxiliar; 1 de octubre de 1911, superintendente de calles y puentes; y el 4 de marzo de 1914, primer ingeniero auxiliar de Manila. En muchas ocasiones, en ausencia del ingeniero municipal William Robinson, Katigbak fue el ingeniero municipal interino y, como tal, miembro interino de la Junta Municipal.

En plena actividad profesional, el ingeniero Katigbak dedicó parte de su tiempo al mundo académico como director y profesor de la recién creada Escuela de Ingeniería y Arquitectura del Liceo de Manila, fundado principalmente gracias a su esfuerzo e influencia. Supuso una gran ayuda para los estudiantes filipinos con muchas ganas de estudiar ingeniería, pero que eran impedidos por la falta de recursos para sufragar el coste de estudiar la carrera en el extranjero. En 1910, Katigbak fue nombrado profesor asociado de dibujo técnico de la recién inaugurada Facultad de Ingeniería de la Universidad de Filipinas.

Durante su ejercicio como ingeniero municipal interino, Katigbak planeó y construyó de forma económica y eficaz el puente provisional sobre los tramos restantes del Puente de España, que fue dañado por las inundaciones de 1914. Por su desempeño recibió el reconocimiento público del gobernador general estadounidense y pro-filipino Francis Burton Harrison. Katigbak llevaría a cabo muchos de los proyectos más importantes de la ciudad, sobre todo de la vialidad. Uno de sus últimos proyectos importantes fue el de la mejora de una extensa zona de tierras bajas en Tondo mediante el control de los esteros y el terraplamiento. Más tarde Katigbak sería recordado por su carácter reservado y modesto en relación con sus méritos, y por como acostumbraba a pedir a los periodistas que acudían a su despacho en busca de información sobre los proyectos de interés, que dejaran constar en sus artículos que el trabajo fue realizado por la oficina de obras públicas, de la que él era un funcionario más.

Ya en pleno apogeo profesional, lleno de logros meritorios realizados con el mejor espíritu, su extenuante carga de trabajo y actividades resintió la salud de José Petronio. Regresó a su casa de Lipa en plan de recuperarse, pero contrajo la fiebre tifoidea. La familia requirió la mejor asistencia médica desde Manila, en vano: las fuerzas ya muy deterioradas, José Petronio sucumbió a la enfermedad, falleciendo el 16 de mayo de 1916, a la temprana edad de 36 años. Su repentina muerte, profundamente deplorada por muchos, significó para Filipinas la pérdida de un hijo valiosísimo, en quien estaban cifradas las mayores esperanzas. Escribió J.M. Groves desde la *Young Men's Christian Association* (YMCA):

“De baja estatura, incansable y de espíritu optimista, era un ciudadano inestimable y un excelente personaje cristiano. Con él, el pueblo filipino perdió a su ingeniero más hábil, sin duda uno de los mejores ejemplares de la juventud filipina con aspiraciones.”

José Abad Santos, amigo de Katigbak y colega suyo en el servicio público, también lamentó tan significativa pérdida en un panegírico:

“La suya fue una vida de esperanza y de promesa, de inspiración y de servicio. En este período crítico de nuestra vida nacional, cuando las necesidades supremas del país reclaman los servicios de sus hijos leales, la muerte de José Petronio Katigbak se siente con mayor intensidad. Porque fue un servidor público fiel y eficiente. Su corazón era patriótico y noble. Su carrera pública es una brillante ilustración de la verdad de que el camino del deber es también el camino del honor.”

Tal era la admiración que se profesaba hacia Katigbak que en el momento de su muerte y durante su velatorio, el Ayuntamiento y todos los edificios públicos de Manila pusieron las banderas a media asta y se calculó que 20.000 personas asistieron al cortejo fúnebre. Entre los portadores honorarios del féretro estuvo el alcalde de Manila, los integrantes de la junta municipal, los jefes de las oficinas municipales, magistrados del Tribunal Supremo y otros destacados ciudadanos filipinos.

Con ritos solemnes y sencillos, los restos de Katigbak fueron inhumados en una parcela del Cementerio del Norte de Manila reservada para el entierro de hijos ilustres y heroicos. A petición de su viuda, doña Trinidad Buenaventura, se erigió un monumento sobre la tumba.

En reconocimiento de las diversas labores realizadas por don José Petronio Katigbak en su calidad de funcionario de la ciudad y con el fin de perpetuar su legado, el 28 de agosto de 1916 la Junta Municipal de Manila resolvió que la carretera frente al *Manila Hotel* que se extendía desde la calle A. Bonifacio hasta la nueva Luneta y que fue construida bajo la dirección del ingeniero, recibiera el nombre oficial de “Katigbak Drive”.

José Petronio Katigbak fue una auténtica figura influyente de su época. Dedicó su vida enteramente al trabajo en servicio a su país, servicio fundamentado en sobresalientes logros académicos tanto en Filipinas como en el extranjero, servicio permanente y sostenido durante todo el ejercicio de su carrera. Don José Petronio fue y es merecedor verdadero del reconocimiento de nuestra nación, como ejemplo a seguir para la juventud filipina y los profesionales y funcionarios públicos que hoy por hoy sirven al país. Sus extraordinarios talentos, su celo, abnegación, patriotismo, sus virtudes cívicas y lealtad inquebrantable al deber han de ser rescatados del olvido, como una fuente de inspiración para el presente, tal como lo fue para su época.



REFERENCIAS

- “A Filipino Student Replied, *Cortland Evening Standard*, February 12, 1904.
- “Alegación presentada al Hon. Gobernador General y al Hon. Speaker de la Asamblea Filipina por la Academia de Ingenieria, Arquitectura y agrimensura de Filipinas: el 18 de agosto de 1908”. *Manual de instrucciones para agrimensores particulares redactado por la Oficina de Terrenos Públicos* (Manila: n.p.,1908).
- “El Capitán Mariano de Lipa, ha muerto, amigo de Rizal, fue un hombre muy popular antes y después de la revolución.” *La Vanguardia: diario filipino independiente*: Año XXV Número 235, Noviembre 3, 1934, p. 4
- “EL PROYECTO DEL INGENIERO KATIGBAK: Escuela de Ingeniería en Filipinas” *El renacimiento*, el 8 de enero 1906.
- Gideon A. “Memoirs of José Petronio Katigbak” in *Transactions of the American Society of Civil Engineers*. Vol. LXXXI (New York: American Society of Civil Engineers, 1917), 1803.
- “Grant Request for Katigbak Monument.” *The Cablenews-American*, July 1, 1916.
- Groves, James. “He Hustled the East”, *Association Men*, August 1916.
- Kalaw-Katigbak, Maria. *Few There Were (like My Father)*. Manila: Teodoro M. Kalaw Society, 1974.
- Katigbak, Robert K. Don Mariano Solis Katigbak Family Registry (Manila: n.p, 1998).
- “Manchuria and the Philippines: Bitter Analogy drawn by Mr. Katigbak”, *Boston Sunday Post*, April 10, 1904.
- “NAME DRIVE FOR KATIGBAC.” *The Cablenews-American*, August 30, 1916
- Santos, José A. “JOSÉ PETRONIO KATIGBAK (Eulogy).”, *Philippine Review*, May 20, 1916.
- Solís, Max Bernard. “Hamlet” en *Columnas Volantes De La Federacion Malaya. Contribución a La Historia Del Periodismo Filipino*. (Manila: Imprenta “Dia Filipino, 1928).
- “Una Gloria Filipina: El Joven Katigbak.” *El Renacimiento*, el 26 de agosto 1903.



R

e

s

e

ñ

a

s

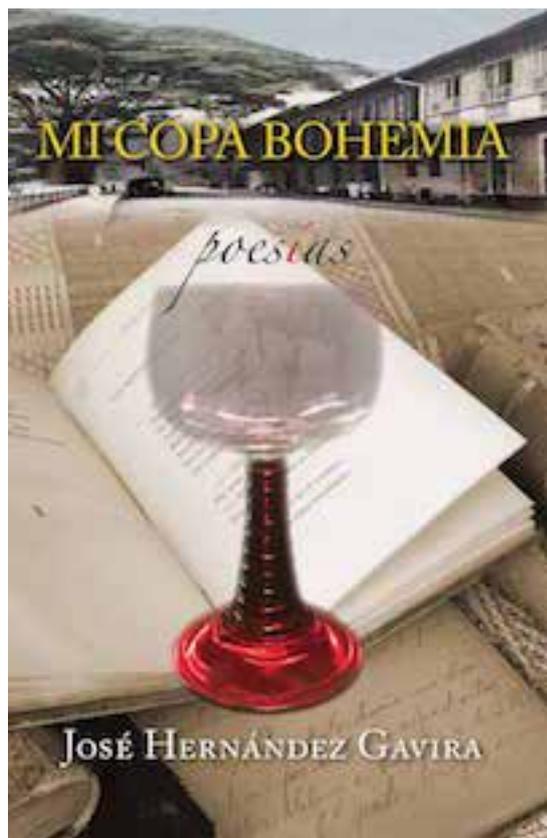
JOSÉ HERNÁNDEZ GAVIRA:

MI COPA BOHEMIA

San Francisco, Philippine American Writers and Artists (PAWA),

2018, 261pp.

[ISBN: 978-0-9981792-3-0]



La historia de *Mi Copa bohemia* comenzó con su publicación en 1937, pero desafortunadamente con el declive creciente de hablantes de español en Filipinas, como otros libros filipinos publicados en castellano, con el tiempo se vio condenado al olvido, salvo entre unos cuantos compatriotas que mantienen el interés y la pasión por nuestra literatura en esa lengua ibérica y que quieren conocer a nuestros autores que expresaron su creatividad literaria en español.

Dicen que una forma de muerte es cuando ya nadie te recuerda y entonces te quedas sepultado en la mar del olvido universal. Menos mal que, en el caso de José Hernández Gavira y *Mi copa bohemia*, don José tenía una salvadora, su sobrina, Lilia Hernández Chung, que se aferraba al recuerdo de él y de sus creaciones. Es cierto que hoy en día, si buscas puedes encontrar una copia digital de *Mi copa bohemia*, pero si nadie anuncia la existencia o la disponibilidad de la obra de un autor, el autor

y sus obras siguen nadando en las aguas del olvido. Los detalles de cómo el libro se resucitó y volvió a respirar con una nueva edición en 2018 se encuentran aquí en el prefacio escrito por Lilia Hernández Chung y luego en la nota del editor por Edwin Lozada que también nos ofrece una nueva perspectiva de la colección poética de José Hernández Gavira.

También compartimos la introducción original del poeta titulada “¡Dieciséis años de poesía!” que aparece en la edición de 1937 y que se reproduce en la nueva edición que contiene ciento setenta y cinco poemas por JHG y nueve dedicados a él por amigos poetas.

PREFACIO

A lo largo de los años, los amigos y conocidos me han pedido ejemplares de *Mi Copa Bohemia*. Nunca pensé mucho en ello hasta que un día, por casualidad, me encontré una copia del libro y empezaba a entender por qué esta colección de poesía resonaba tenazmente en sus

lectores.

Los poemas de mi tío José Hernández Gavira no solo revelan una facilidad y elegancia que explotan las rimas y los ritmos de la lengua castellana, pero también le sorprenden al lector por la sensibilidad delicada con la que se descubren corrientes de amor, de la fe vacilante y del anhelo. Ya sabía que la colección tenía que volver a publicarse.

Para esta tarea, otro poeta, Edwin Agustín Lozada, se hizo invaluable. No sólo se encargó de diseñar la nueva portada pero también de editar y preparar la edición entera. Le estaré eternamente agradecida. A los amigos que a través de los años me han animado, solo les puedo decir: *¡Traed la copa, que este libro es también para vosotros!*

Lilia Hernández Chung

NOTA DEL EDITOR

Durante mi primer año universitario en San Francisco State University, mientras en su biblioteca exploraba los libros en castellano, y en particular los libros sobre Filipinas en español, di con la novena edición (1966) de *Poética: Antología de poetas filipinos* por Alfredo S. Veloso. Antes de este hallazgo, sólo conocía a José Rizal como escritor filipino en español. Para mí, abrir el libro y adentrarme en sus páginas fue una revelación, un descubrimiento que cambió mi vida de ahí en adelante. Los poetas filipinos de esa colección me impresionaron y me inspiraron tanto al mostrarme un mundo auténticamente filipino, pero en lengua castellana. Desde entonces sabía que un día escribiría poesía, y como ellos, en español. En esta publicación de Alfredo Veloso leí por primera vez poesía de José Hernández Gavira.

Unas décadas después de mi introducción a los poetas filipinos en español mediante *Poética*, en un evento de Philippine American Writers and Artists en San Francisco, conocí a Lilia Hernández Chung. Cuando se enteró de que escribía poesía en español, me habló de su tío que escribió también poesía en español. Le dije que ya conocía algo de la vida y obras del egregio poeta y me sentí privilegiado conocer a una sobrina del señor Hernández Gavira. Nos hicimos amigos y de vez en cuando quedábamos para tomar café o té y hablar del arte, la literatura, lo filipino, y de su estimado tío, el hermano mayor de su padre.

En 2006, en *Pozo Literario*, una revista literaria mía que publicaba en el internet, incluí a José Hernández Gavira y dos de sus poemas en español con traducciones mías en inglés. A doña Lilia le encantó y diez años después, me propuso la idea de publicar una nueva edición del segundo libro de su tío. Y por fin, hoy se ha realizado ese deseo. Philippine American Writers and Artists, con la colaboración de Carayan Press, *Revista Filipina* y con el apoyo de Lilia Hernández Chung, después de un poco más de 80 años, renace *Mi Copa Bohemia*.

Con esta nueva edición los lectores pueden descubrir, o volver a descubrir, a José Hernández Gavira y su mundo poético. Su poesía es digna de ser leída, no sólo por su mérito artístico, pero por ser obra filipina en lengua castellana que refleja una época distinta en la historia de Filipinas en el siglo XX, cuando el castellano en el país, a pesar de la difusión del inglés, todavía era una lengua que tenía vida.

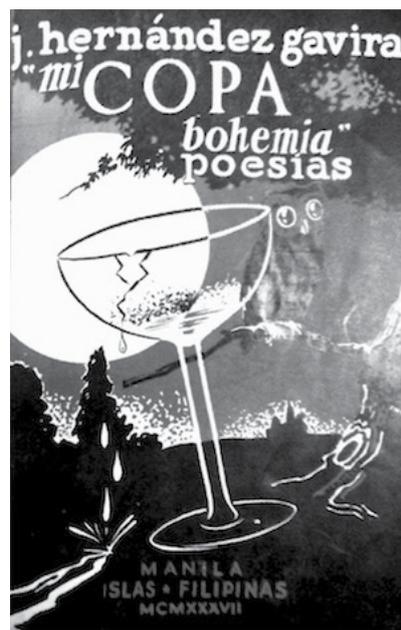
Los poemas se infunden de un lirismo que reconocerían los que han leído poesía de autores españoles y latinoamericanos. En los versos de Hernández Gavira se siente su fuerte

vocación poética y que él nació para ser poeta. Comparte con nosotros sus amores, desamores, decepciones y desengaños. Nos pinta retratos poéticos de los personajes que él apreciaba, a esos que les tenía cariño y respeto. Proclama su orgullo de ser filipino con orígenes españoles y filipinos. En algunos poemas podemos intuir cierta crítica o resistencia contra los nuevos colonizadores y su influencia cultural en el país. En “Somos la raza augusta de veintidós naciones” hay un eco de “A Roosevelt” de Rubén Darío. Es un período histórico de transición entre influencias hispanas y ahora norteamericanas, de lo tradicional a lo moderno. Se sienten también su fervor cristiano y su patriotismo. Aunque no está incluido en la edición de 1937, incluyo en esta publicación “Mi Bandera”, su poema más largo que fue publicado en 1945 por Bureau of Printing en Manila. Es una obra épica dedicada a la bandera filipina, a su patria que sobrevivió la traumática ocupación japonesa. Por sus versos apasionados experimentamos la trágica historia y la victoria final de los filipinos.

Con esta nueva edición de *Mi Copa Bohemia*, en el siglo XXI, les presentamos a todos ustedes a don José Hernández Gavira, poeta filipino.

Edwin Agustín Lozada

San Francisco, California, 2018



Portada de la edición de 1937

DIECISÉIS AÑOS DE POESÍA

¡Dieciséis años de poesía! Quién diría que al cabo de ellos, después del rotundo fracaso de mi obra inicial titulada “DE MI JARDÍN SINFÓNICO”, imprenta Rangel, 1921, volvería a publicar hoy *Mi Copa Bohemia*.

Es que el hombre, el intelectual se entiende, solo vive de un ideal, bello o monstruoso y a ese ideal supedita todas las demás ambiciones y todas las demás necesidades de su vida. He aquí la razón del por qué cometo esta reincidencia.

Varias veces he intentado arrojar al fuego este volumen de poesías, teniendo presente la indiferencia cultural de los hombres de nuestros tiempos, mas, el dolor de destruir lo creado y el respeto al futuro que ciertamente no me pertenece, me lo han impedido. Hay, además, en el artista, un sentimiento fuerte de paternidad por la obra creada, de ahí que, destruirla, sería como si destruyese a sí mismo. Es cosmopolita y comprende que su obra concierne principalmente al orden universal cuyo autor único es el Ser Máximo Divino. Pertenece, por tanto, su obra, a su raza, su pueblo y su familia.

Muchas poesías que aparecen en el presente libro fueron escritas en 1930 y muy pocas en años subsiguientes.

Confieso que algunas poesías más tienen un marcado sabor nórdico como acertadamente afirma el ilustre polígrafo danés, Monsieur Carl Kjersmeier, quien tradujo mi *Epitafio* (V. *De mi Jardín Sinfónico...*, 1921), como sigue:

“Naar jeg dor lad mig da Komme til at hvile i Skyggen af et Bjerg,
et verdigt Hvilested for den indiske Digter, Spaniens Aetling”.

Pero con una frialdad tan lacerante que penetra en los mismos huesos del lector, como se demuestra en la estrofa que sigue a aquella:

“Egregia lira mi tumba exorne
Para que preste vida a mis huesos
Y allí una virgen y pan bicorne
Derramen ritmos, flores y besos”.

Quizá por eso, nuestro temperamento y psicología *ardientes* no lleguen nunca a la plena posesión ni siquiera a la comprensión total de las bellezas y pensamientos que encierran muchas de las poesías comprendidas en este volumen.

Incidentalmente, esta misma opinión de Carl Kjersmeier fue más tarde confirmada por el notable crítico tagalólogo, Sr. Guillermo Santiago Cuino, cuando afirmó, en cierta ocasión, que mis poesías tenían una sorprendente afinidad con las de Heine.

Paradójicamente, debo confesar, he leído más a Schiller, Goethe, Wagner, Poe, Baudelaire, Verlaine, Keats, Byron, Wilde, Shakespeare, Woodsworth, Milton, Burns y otros poetas extranjeros que al mismo Heine.

Esa frialdad, se debe indudablemente a mi doble ascendencia morisca: de Valladolid, España, por la línea paterna y de Zamboanga, Mindanao, por la línea materna. Esto explica también mi impasibilidad frente a las grandes catástrofes humanas y no al dominio de mí mismo como resultado de mis estudios psicológicos y teosóficos.

Es de notar que casi todos mis traductores extranjeros, con excepción de John Silver, quien ha escogido para su antología mis poesías de atrevidos conceptos socialistas como “Bienaventuranzas del siglo XX”, todos han optado por las más frías. Pablo Laslo, (Pablo Lászlo), quien ha prestado un inolvidable y meritorio servicio a la cultura filipina traduciendo al alemán las obras de nuestros poetas, prefirió “La Esperanza” para su “Antología Hispanoalemana” de poetas filipinos, como sigue:

Alabasterner Mond, der am Himmel leuchtet,
weiss lodernde Flamme uber dem Meer,
schmelzender Schnee, der die Gipfel befeuchtet,
Weihrauchduft wehend vom Altare her;
den Wandrern meinen Trost ich reiche,
vereint mit Glauben und Mildtaetigkeit
gehn wir zu dritt zim Himmelreiche
als glorreiche Dreieinigkei.
Ich bin die Prinzessin im gruenen Kleide,
die in dem Menschen das Vertrauen erneut;
wenn er versinkt schon fast in seinem Leide,
wenn des Schmerzes Schlange sich seiner Qualen freut,
dann zeig'ich als mystischer Troester mich;
ich sterbe als letzte; die Hoffnung bin ich.

Por antítesis, el notable escritor aludido, Guillermo Santiago Cuino, ha tenido mejor gusto al traducir en tagalog mis poesías más apasionadas tales como “Lo que no se puede medir”, “Renaissance”, “Appassionata”, “Lo que fui por ti”, “Nocturno”, “Metempsicosis”, “Thanatopsis”, y “Filipina”, una de cuyas estrofas traducidas es como sigue:

“Matamis, mabait, mahinhin, dalisay, ...
Maselan pa sa bulaklak; sakdal selan;
Sampagita, asusena't ilang-ilang
Balutin ng pag-ibig mo yaring buhay!”

Hay en este volumen, no obstante la primera afirmación y para que no se llame a engaño el lector, incontables poesías llenas de apasionamiento y de juventud, mas, por encima de su exaltado lirismo predomina en su fondo la metafísica, la filosofía y la teosofía.

Si es cierto que muchos dogmas políticos de los pueblos civilizados nacen de los escritos de sus poetas, dejo con este volumen un legado al porvenir, donde algo deben aprender los hombres de nuestros días y los que han de venir en generaciones futuras.

Finalmente, he aquí la traducción del cuarteto que me dedica la gentil poetisa bulaqueña, Rady Joven Rodríguez, cuyo facsímile aparece en la página quinta de esta edición:

“Como cualquier humano tú también morirás,
Perecerás y en polvo te convertirás;
Pero todas tus obras jamás perecerán,
Y cantadas y siempre vivas perdurarán”.

Alzo mi COPA BOHEMIA por los días de hambre y miseria que me reservan su nacimiento y consagración...

Manila, Abril de 1937

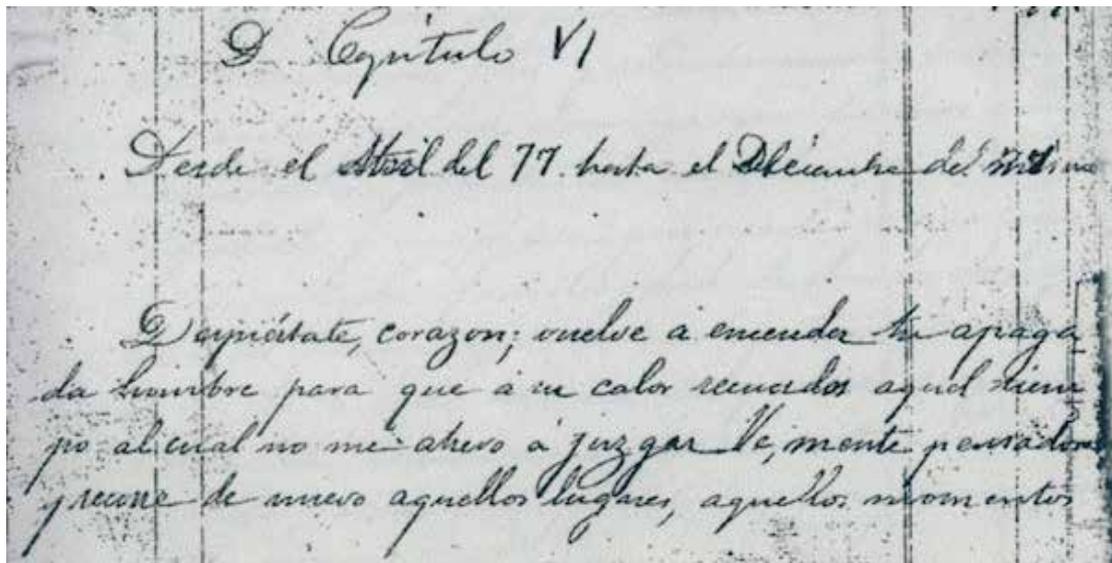
M. Hernández



*B
i
b
l
i
o
t
e
c
a*

**MEMORIAS DE UN ESTUDIANTE DE MANILA.
CAPÍTULO VI.
DESDE EL ABRIL DEL 77
HASTA EL DICIEMBRE DEL MISMO AÑO.**

JOSÉ RIZAL



Despiértate, corazón, vuelve a encender tu apagada lumbre para que a su calor recuerdes aquel tiempo al cual no me atrevo a juzgar. Ve, mente pensadora, y recorre de nuevo aquellos lugares, aquellos momentos en que bebiste junto con el néctar la amarga hiel de los amores y desengaños.

Después de la vacaciones de aquel memorable año, busqué una casa en Intramuros y la encontré en la calle de la Solana, cuyo casero era un sacerdote. Mi madre decía que con lo que sabía, me bastaba ya, y no volviera más a Manila. ¿Habría mi madre tenido presentimiento de lo que me iba a suceder? ¿Tendrá en efecto doble vista el corazón de las madres?

Matriculéme en metafísica, porque además de que dudaba sobre el estado que iba a seguir, mi padre quiso que la aprendiera, pero tampoco afición tuve a ella que ni siquiera compré el libro de que se servían los demás. Encontrábame en Manila como atontado. Un compañero mío de colegio, que había salido tres meses antes del colegio vivía a la sazón en la misma calle que yo, era entonces el único amigo con quien contaba: mis compañeros de casa eran de Batangas, recién llegados a Manila. Mi amigo H. iba todos los domingos y otros días a casa y después, junto, nos dirigíamos a Trozo a casa de una abuela mía, amiga de su padre. Transcurrían feliz y silenciosamente los días para mí, hasta que un domingo que fuimos a Trozo encontramos una jovencita de sus catorce años tal vez, fresca, agradable y simpática. que recibió a mi compañero con mucha familiaridad, de donde deduje que sería su hermana, de la cual ya tenía noticias de que se iba a casar con su pariente cuyo nombre no recordaba.

Encontramos efectivamente allí a un hombre alto, vestido con pulcritud y que pareciera ser su novio. Ella era bajita, de unos ojos expresivos y ardientes a veces y lánguidos otras, rosada, una sonrisa tan encantadora y provocativa que dejaba ver unos dientes muy hermosos; un aire de sílfide, un no sé qué de halagador desparramabas por todo su ser. No era la más bella mujer que vi, pero no he visto otra más encantadora y halagüeña. Dijéronme que la retratase, yo me excusé porque efectivamente no sabía; al fin se me obligó e hice un mamarracho. Jugué'we al ajedrez y a las damas con su novio, y o bien sea que estaba distraído viéndola, bien sea que me adulaba, o bien sea que no sabía, el caso es que perdí! De cuando en cuando me miraba ella y me ruborizaba yo. Al fin se habló de novelas y otras cosas de literatura y entonces tercié en la conversación con ventaja. Trascurrió aquel día hasta que la joven K. entró en el colegio despidiéndose antes de los demás que allí estaban. Yo me retiré a mi casa y no volví a pensar seriamente en aquel día. Llegó un segundo domingo y la vi seguida siempre de su novio y otras jóvenes.

Sucedió que cambié de domicilio y que una hermana mía entró en el Colegio de la Concordia, en donde la joven K. era pensionista. Fui a visitarla y ella apareció en la sala de las visitas en compañía de la jovencita que se había hecho su íntima amiga. Yo, como no tenía ninguna cosa que decirla ni tampoco había tenido el honor de ser presentado a ella, además de mi cortedad de colegial, no la dirigí más que un ceremonioso y mudo saludo al que ella contestó con una gracia y delicadeza admirables. Cuando volví en compañía de mis tías, las encontramos de paseo; mi hermana nos siguió en el coche, y fuimos al colegio en donde poco después se presentó la joven, No hay ningún incidente digno de decirse que nos haya pasado.

Un día de jueves mi amigo M., que era el hermano de la señorita K., fue a invitarme a que fuéramos juntos a la Concordia para visitar a nuestras hermanas respectivas. Acepté gustoso tal invitación y fuimos. Encontramos a su hermana en la sala, nos saludó y me preguntó si quería que ella llamase a mi hermana Olimpia, dile las gracias y ella se fue ligera pero siempre con una gracia que no he visto en ninguna otra. Poco tiempo después aparecieron las dos y nosotros formamos un pequeño círculo. Hablamos desde entonces, y la animación reinó en nuestra reunión. Su hermano nos dejó y fue a hablar con una joven con la que se casó después.

Yo no me acuerdo cómo comenzó nuestra conversación, pero sí recuerdo que ella me preguntó cuáles eran las flores que yo quería más; dijese que quería todas, pero que prefería las blancas y las negras; ella me dijo entonces que quería las blancas y las rosas y se puso pensativa; mas después añadió:

—Sí, quiero también las negras.

Yo me callé.

—¿Tiene V. novia? — me preguntó después de un rato de silencio.

—No —respondí—, nunca pensé en tenerla porque sé bien que nadie fijaría en mí su atención; sobre todo las bellas.

—¡Cómo! ¡Se engaña V.! ¿Quiere V. que le procure una?

—Gracias, señorita — la dije —, pero no quiero molestarla.

Habíame acordado en aquel momento de que ella se casaría con su tío el Diciembre siguiente, y entonces la pregunté:

—¿Se retira V. por Diciembre a su pueblo?

—No — me contestó secamente.

—¿Dicen que allá en su pueblo de V. se celebrará una fiesta muy grande, en la que V. tomará mucha parte, y que es fácil no se siga aun su asistencia.

—No —dijo ella y se sonrió—. Mis padres quieren que yo me retire pero yo no quisiera, pues deseo estar en el colegio por cinco años todavía.

Iba yo poco a poco bebiendo la dulcísima ponzoña del amor, a medida que proseguía la conversación. Sus miradas eran terribles por lo dulces y expresivas, su voz era tan armoniosa que un encanto acompañaba siempre a todas sus acciones. De cuando en cuando un lánguido rayo penetraba en mi corazón, y sentía un no sé qué hasta entonces desconocido para mí. Y ¿por qué tan rápidamente trascurrieron los años y no tuve tiempo de gozar de ellos? Por fin, cuando dieron en el reloj las siete, nos despedimos mi amigo y yo de nuestras hermanas respectivas, y ella entonces:

—¿Tiene V. algo que mandarme? —me dijo.

—Señorita, jamás he tenido la costumbre de mandar a las mujeres —contesté—. Espero que ellas me manden.

Bajamos la ancha escalera del colegio y nos retiramos a nuestras casas. No me acuerdo de cómo pasé entonces la noche; era tan doloroso el tiempo que trascurrió después que se borraron de mi mente todo lo bello y dulce para no dejar más que sombras negras mezcladas con las tintas del tedio.

Volvimos mi amigo y yo el domingo siguiente y no encontramos más que a mi hermana, pues la suya había salido aquel día en compañía de su padre. Era una noche tormentosa. Mi hermana me había preguntado si yo había mandado hacer flores a su amigo y como contesta que no, me dijo que había pedido materiales a las madres. Había yo hecho un retrato al lápiz de la señorita K, que había copiado de un retrato de fotografía que ella me había dado el jueves pasado. Después de un rato aparecieron su padres, a quien saludé pues nos conocíamos, e ella, en lo más fuerte de la lluvia. traían consigo un cucurucho de almendras, que nos ofreció en tanto que nos saludaba con su atractiva sonrisa; su hermano tomó un puñado pero yo no. Desapareció ella volviendo después con dos rosas blancas, una de las cuales, ofreció a su hermano y otra a mí, que puso ella misma en la cinta de mi sombrero. Ofrecila el retrato que había hecho, lo que le gustó. Animose nuestra conversación y después nos despedimos, aconteciendo casi lo mismo que en el jueves pasado. La rosa blanca que ella me había ofrecido dijo ser de mi hermana. Y aunque yo ya sabía que no, aparenté creerlo así. Retireme a casa y guardé aquella rosa símbolo de sus amores artificiales. el jueves que siguió a aquel domingo, fuimos mis tías y yo; ellas salieron, como siempre, llevando cada una una rosa encarnada. la de mi hermana me dio a mí y la suya a su hermano. Estábamos formando un corrillo, y tenía mi asiento inmediato al suyo. Mi hermana tuvo que comunicar yo no sé qué secreto femenino a mis tías y entonces nos dejaron solos; yo aproveché la ocasión para preguntarla sobre quién hizo aquellas rosas y decirla que consideraba incapaz a mi hermana, pues aun no sabía hacerlas tan bellas y además quería saber el nombre de mi acreedora; ella me confesó, ruborizada, la verdad; di las gracias prometiéndola conservarla mientras viviese, y añadí:

—¿Sabe V. que es muy triste para mí el perderla a V. después de haberla conocido?

—¡Si no me caso yo! —replicó ella y dos lagrimas se asomaron a sus ojos adivinando la intención marcadísima de mis expresiones.

Volvieron después de esto mis tías y seguimos la conversación; el asunto giró sobre cosas fútiles. Es verdad que durante nuestra conversación nuestros ojos se encontraban, y miradas integrísimas, planeas de una expresión amantemente melancólica, tenían que encadenar mi alma para siempre.

Seguían nuestras visitas. yo me abstuve, o mejor dicho, prohibía a mi corazón amar pues

sabía que ella estaba prometida. Pero yo me decía: —¿Quizás me ame efectivamente; quizás su amor hacia su futuro no sea más que un amor de niña, cuando su corazón aun no ha abierto su seno para recibir los verdaderos amores.? Además yo no soy rico, ni hermoso, ni galante ni llamo la atención; y si ella me ama su amor será verdadero, pues no se funda en vanos y movibles cimientos. Pero aun así, tomé el designio de callarme y hasta ver mayores pruebas de simpatías entre nosotros no me sujetaré a su yugo ni me declararé a ella.

Una vez que fui solo al colegio llevaba yo cartas y encargos para ella y por consiguiente podía llamarla al receptor; pero no lo hice así sino que aguardé a su hermanita y le entregué para que se lo diera a su hermana. Salió al mía diciéndome que K. estaba muy triste por lo que yo había hecho; yo no dije nada. Al cabo de algún rato llegó su hermano y la hizo llamar. Ella salió muy seria y formal, yo le saludé y apenas me contestó con una ligera inclinación de cabeza pero sin sonreír, y se dirigió a otro grupo. Yo volví entonces a mi asiento y empecé a hablar con su hermano. Al cabo de poco rato volvió hacia donde estábamos; alegre, locuaz y decidora nos entretuvo deliciosamente con agradable conversación. Cuando llegó la noche, la luna se elevó majestuosamente, y nosotros tuvimos que despedirnos. Su hermano y yo nos íbamos a retirar juntos y cuando estábamos en el coche me llamó mi hermana y me dijo—“K. te encarga que no vengas sino en compañía de su hermano para que la puedas visitar”. Grata alegría recibí, pero un extremo marmóreo lo ocultó a todos; dije un sí y partí. Desde entonces ya cambió todo para mí.

Entre tanto la fama vocinglera y mentirosa divulgaba ya como ciertos nuestros amores imaginarios y aun en embrión; en todas partes sólo oía de nuestras relaciones hablar, y a decir verdad, nos amábamos sin que nos hayamos declarado claramente sino solamente nos comprendíamos en nuestras miradas.

Pasaba entre tanto el tiempo, yo en ir todos los jueves y domingos, y ella en recibirnos siempre encantadora y atractiva, siempre vencedora de mi corazón que todavía se negaba a entregarse. sucedió una vez que mis tías, otra joven y una hermana mía tuvieron que hacer flores para no sé qué santo, y para esto iban al colegio por la mañana, teniendo yo que sacarlas por la tarde; fui yo dos veces, una cedí a mi amigo y otra no fui diciendo que estaba enfermo. Al día siguiente las encuentro en la meseta de la escalera, a ella, a mis dos hermanas, a una tía mía y a otra joven. Ella estaba sencilla pero graciosamente vestida, con el cabello suelto y con la sonrisa en los labios. ¡Oh, siempre la he visto así aun en mis ensueños! Recibiome alegremente, acompañándonos ella y mi otra hermana hasta el coche. Mi hermana colegiala hablaba con mis tías y ella conmigo.

—¿Ha estado V. enfermo? —me preguntó con su dulce voz.

—Sí —le contesté—, pero hoy ya me hallo muy bueno gracias a vuestra...

—¡Oh! —replicó— anoche estuve rogando por V., temerosa de que algo malo le suceda.

—Gracias —le repliqué—. Pero siendo así desearía enfermarme siempre, puesto que de eso modo tengo la dicha de ser recordado por V., además de que la muerte me podría hacer mucho bien.

—¿Cómo? —contestó ella—. ¿Desea V. morir? Pues lo siento.

Y nos callamos; yo no me acuerdo ahora de lo que entonces salieron de nuestros labios, pero debimos haber hablado mucho, puesto que la noche nos alcanzó. ¡Ay, era tan dulce nuestra conversación, aunque no nos habíamos declarado aún, que vino a afirmar más y más el yugo que ya iba imponiendo sobre mí!

¡Ah!, recuerdos alegres un tiempo, hoy desgarradores para mi corazón. ¡Oh!, borraos de

mi memoria ya que en vez de traerme la dicha, aviváis mi desesperación y mi escepticismo.

Reflexionaba entonces en mi situación. Nuevas inquietudes, nuevos cuidados, nuevas ideas, nuevos sentimientos me embargaban. A lo mejor pasaba la noche sin dormir casi, sin conciliar el sueño, embargado en mis reflexiones. Mi rebelde corazón, que quizás presentía lo que después había de ocurrir, se negaba aún a manifestarse, y por consiguiente doblegar su cuello, temeroso tal vez de confiar su felicidad en tan frágiles manos. ¡Ay!, ¿por qué no he seguido los impulso de mis presentimientos, y he seguido otro rumbo, fascinado por al melodiosa voz de esta sirena, mucho más terrible y poderosa que las de la antigüedad?

Llegó el ocho de Diciembre, fiesta del colegio del cual era pensionista. Era un sábado, con un sol envidiable. Fuimos al colegio algunos estudiantes y yo. Estaba adornado de banderolas, faroles, flores, etc. Subimos y allí encontré a mi (palabra ininteligible), bella como siempre, pero con cierto aire de severa y reservada que no me expliqué. Pedí a mi hermana, quien se presentó y procuró llamar a ella, pero solamente se acercó a nuestro grupo llevando algunos retratos que dejó en poder de mi hermana. Yo tomé uno de ellos sin decirlo a ella, pues no tertulió aquella mañana con nosotros. Dieron las doce e íbamos ya a partir; entonces me acerqué a ella y le dije:

—¿Señorita, V. me perdonará el que haya tomado su retrato sin su permiso. ¿No se ofenderá V. porque yo lo conserve?

—No —dijo ella con una sonrisa que hizo olvidar su seriedad, y después llamó a un amigo suyo, cortándose así nuestra conversación.

Despedímonos: cuando llegamos nuestras casas guardé el retrato y aparenté no estar de mal humor.

Un día mi abuela me llevó por la mañana al colegio e hizo llamar a mi hermana y a ella. Añ me parece verla salir pálida y jadeante y dirigirme una mirada que me inundó de contento aunque no disipó mi secreto pesar. Entonces supe que su madre, habiendo parido un niño a quien llamaron José, le mandaba retirar aquel mismo mes. Un presentimiento doloroso oprimió mi corazón, pero lo oculté bajo una capa de indiferencia. Mi abuela y la madre se marcharon dejándonos allí a los cuatro, es decir, a ella, a mis dos hermanas y a mí; llegaron al poco rato mi abuela y la madre y bajamos por no sé qué. Mientras descendíamos por la escalera ella se quedó detrás; preguntela entonces si no la disgustaría ser de mi pueblo y contemos ruborizada que no.

Ella se detuvo al lado del coche y yo también, y quedamos allí mirándonos, pues nuestras compañeras se habían alejado por ver no sé qué.

Llegó el tiempo de despedirnos, y montamos mi abuela, mi hermana y yo en el coche. Mi abuela me entregó la carta en que su padre le mandaba retirar. La leí y releí y pensaba mientras tanto en lo que sería después de nosotros, si ella llegaba a ser mi compañera. ¡Oh sueños!

Llegó por fin el día de jueves y fuimos al colegio para visitarlas, y despedirme porque tenía que retirarme al día siguiente. Hablamos muy pocas palabras pero tristes y expresivas. Díjome que ella se retira el sábado siguiente, es decir, un día después de mi proyectada salida. Contesta entonces que una vez que había yo decidido retirarme el viernes me era muy feo retractarme, pero que de todos modos nos veríamos en mi pueblo. Callo, pero se puso meditabunda y alzó los ojos al cielo. Aún hoy me parece la veo apoyada en la puerta, en aquella actitud tan reflexiva que tanto me ha hecho discurrir.

Despedime de ella como las otras veces, y la luna que en aquel entonces estaba en su apogeo, iluminó a la que tanto había de modificar mis ideas, de pie en la meseta de la escalera,

siempre poética para mi imaginación.

Aquella era la primera noche y la primera vez que sentí un zozobra y esa inquietud parecida al amor, si no a los celos, tal vez porque veía que me separaba de ella, tal vez porque un millón de obstáculos se levantaría entre nosotros, así es que mi naciente amor se acrecentaba y parecía que tomaba rigor en el combate. Desde entonces conocí que la amaba yo verdaderamente y a mi modo, es decir, muy diferente a los otros amores que yo he oído mencionar.

Como había prometido, retireme efectivamente al siguiente día y hallé en el vapor a una joven colegiala de Sta. Catalina, de la misma edad que K., de mi pueblo, que también se retiraba por algunos días a Calamba con su padre después de haber estado cinco años casi en el colegio.

Nos conocíamos mucho, pero la educación que daban las madres de su colegio la hacía sumamente encogida y vergonzosa, tanto que yo, que ni la menor palabra ambigua me he permitido usar, tuve que resignarme a hablar con sus espaldas. Su padre iba con nosotros. Preguntábale yo para distraerle durante el viaje, de su colegio, sus amigos y sus esperanzas o ilusiones. contestábame por monosílabos y noté que ella había olvidado la mitad del tagalo sino todo.

Al fin llegamos a mi pueblo; yo un poco quejoso del mal trato que recibí de mi compolana, a pesar de que continuamente asediado por la idea de mi amada no podía pensar en embromar a otras mujeres.

Cuando llegué a nuestra casa, mi madre, que había perdido ya mucho de su vista, no me conoció sino al cabo de haberme reparado mucho tiempo. Aquello me entristeció al principio, cuando aún no sabía la causa. Mis hermanas me recibieron alegremente y leía su placer en sus rostros. Pregunáronme por la K. y estuvieron bromeando conmigo. A todo esto mi padre era el que más contento mostraba y el que menos hablaba.

¡Júzguese de mi situación y de mis ilusiones! Mi familia se extrañó cuando supo que yo manejaba las armas, pues aquella misma noche probome el mejor espadachín de mi pueblo.

Al día siguiente, a la hora en que debía llegar el vapor y por consiguiente la familia de mi amigo o de mi amada, después de haberla esperado por espacio de algunos minutos, supimos por mi padre que había ido a encontrarla, que el vapor, a causa del viento, no tocó en Calamba sino que los pasajeros desembarcaron en Biñan. Por consiguiente esperaban, su padre con todos sus compañeros, los parientes del prometido y otros que formaban la escolta, fuera del pueblo, para desde allí dirigirse a Lipa. Hice que ensillaran un caballo blanco y monté en él saliendo del pueblo porque esperaba verla por última vez. Dirigían hacia Biñan y pasaba precisamente por el punto donde estaban acampados todos aquellos que los esperaban; piqué mi caballo como si no hiciera caso cuando oí que uno me gritaba.

—Pare, pare.

Volví los ojos y no vi a nadie que me hablase y traté de seguir mi camino y entonces se repitió la misma llamada. Busqué: encontré al padre de ella que sonriendo me preguntó desde cuando había llegado.

—Ayer —respondí saludando.

—Pues ellos llegan hoy —replicó.

—Sí —respondí—, me parece que mi amigo me dijo algo sobre eso.

Pero bastante sabía que el día aquél era el día de su llegada.

No proseguí mi camino y tomé otro en dirección de Los Baños, mas pensé que sería mejor que me fuera a nuestras tierras ya que por allí pasarían para ir a su pueblo.

Hícelo así, como lo había pensado, y lancé el caballo a la carrera hasta llegar a nuestra máquina. Bajé del caballo y me entretenía en mirar el agua que corría por el canal comparando su velocidad con mis días.

En esto llegó un coche solo y vi que bajaron de él la colegiala de Sta. Catalina, una tía suya, un tío, y un joven, que acababa de llegar aquel día de Manila, colegial del Ateneo. base a sus tierras que se llaman (Presa). Yo les acompañé a pie, dejando mi caballo atado a una estaca.

Cuando hubimos llegado a su máquina de azúcar, despedime para volver al pueblo, pero verdaderamente para esperar otra vez en el camino por si no han pasado aún. Llegué allí y pregunté si habían pasado cabalgatas o carromatos. Nadie me pudo dar razón.

Senteme triste junto a la orilla del arroyo que movía la antigua máquina que teníamos en sus aguas, pensando en muchas cosas a la vez y no pudiéndome fijar en nada. Veía y las rápidas ondas llevarse las ramas que de los arbustos desgarraba y mi pensamiento, vagando en otras regiones y teniendo otros objetos, no hacía caso de ellas. De repente percibí un ruido, alcé la cabeza y vi, envueltos en una nube de polvo, calesas y caballos. Latió mi corazón violentamente y debí ponerme pálido. Di un corto paseílllo volviendo a donde tenía el caballo atado. Allí esperé.

La primera carromata llevaba al padre de K. y otro señor. Aquel me convidó a su pueblo; dile las gracias. ¡Bien hubiera querido ir! El coche que tras venía estaba ocupado por K., su hermana, y otras más niñas de la Concordia. Saludome sonriendo y agitando su pañuelo; yo sólo me descubrí y no dije nada. ¡Ay! tal me ha sucedido siempre en los momentos más dolorosos de mi vida. Mi lengua, asaz habladora, enmudece cuando mi corazón estalla en sentimientos. Pasó el coche cual rápida sombra y sin dejar más huella que un horrible vacío en el mundo de mis afecciones. Monté a caballo mientras llegaba el tercer vehículo do iba mi amigo; detúvose y me invitó a que fuera a su pueblo. Iba a seguirles pues sonaba un caballo bastante bueno. Pero en los momentos críticos de mi vida siempre he obrado contra mi voluntad obedeciendo a distintos fines y a poderosas dudas. Piqué mi caballo y tomé otro camino sin haberlo elegido. Esto se concluye así. ¡Ah, cuánta verdad, cuánto instinto había entonces en estas palabras. Concluyeron mis juveniles y confiados amores! Concluyeron mis primeras horas de mi primer amor, mi virgen corazón llorará por siempre el arriesgado paso que dio en el abismo cubierto de flores. Mi ilusión volverá, sí, pero indiferente, incomprensible y preparándome la primera decepción en el camino del sentimiento.

Las dos noches que siguieron a este día las empleé en visitar, juntamente con L., a una joven que vivía hacia el Oriente en una casita a la derecha. Esta era una soltera mayor que nosotros, blanca y de ojos seductores y atractivos. Ella o nosotros, hablamos de amores, pero mi corazón y mi pensamiento seguían a K., al través de la noche, hasta su pueblo. Si me hubiese dicho el más inmundo cadáver que ella también pensaba en mí, yo le hubiera besado de gratitud.

Los últimos días de Diciembre los pasé en esa monotonía melancólica tanto más implacable cuanto que no hallaba yo otro objeto en quien distraer mis ideas. Mi padre, que había sabido nuestras visitas, nos prohibió continuarlas, tal vez porque no entraba en sus cálculos el nombre de la dalaga oriental. No he vuelto a visitarla.

Manila, 16 de noviembre de 1881. Salió L.L.

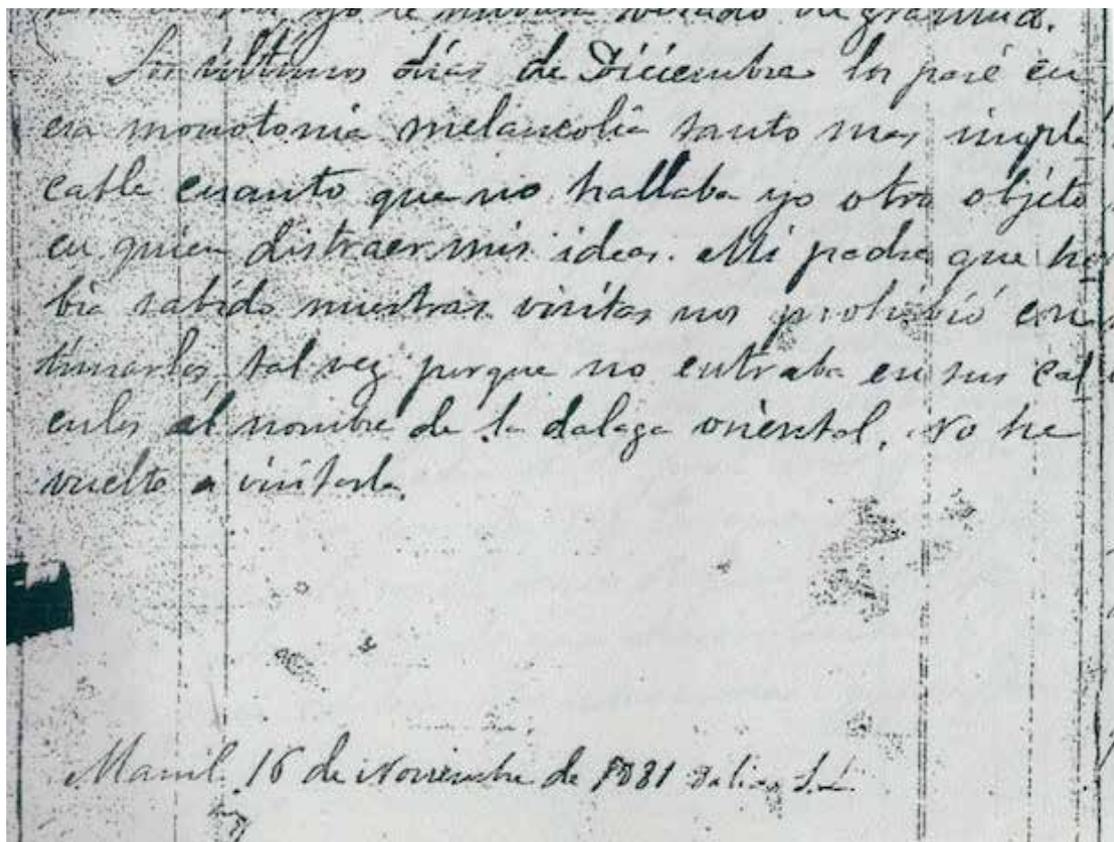
DESDE EL ENERO DEL 78 AL DICIEMBRE DEL MISMO.

Las vacaciones pequeñas terminaron sin importantes sucesos. El 6 de enero despedime de mis padres para volver a Manila, mi segundo pueblo.

La antigua casa de la calle de Magallanes volvió a recibir al huésped que desde niño se acogió a su sombra. Un no sé qué de malestar y tristeza como remordimiento se apodera de mi corazón. La noche la pasé en vagas reflexiones a cual más melancólicas. Amaneció.! Senteme en mi perezosa y casi lloré al acordarme de mi familia y de mis antiguas relaciones. Mi compañero de cuarto, L. M., me halló rezando.

Los días de Enero, Febrero y Marzo transcurrieron sin incidente ninguno casi. Esperaba sólo algunas noticias de ella. En estos meses tuve el acto de Metafísica, es decir, sostuve cuestiones intocables en latín a cual más embrolladas. Salí muy medianamente pues no me había preparado como convenía. Examineme en metafísica al llegar los exámenes de Marzo y obtuve la nota de sobresaliente. Igual éxito en los de topografía, llevando además dos medallas en ésta y en agricultura. Mi madre me había dado para mis gastos de aquel mes una cosa de 15\$. Compré una cajita de carey y se la regalé a mi profesor de dibujo. Y no teniendo ya nada que hacer fuime a mi pueblo para celebrar las vacaciones grandes.

JOSÉ RIZAL



El manuscrito original de 53 páginas, titulado P. Jacino: Memorias de un estudiante de Manila, se encuentra en la Biblioteca Nacional de Filipinas [National Library, Filipiniana Division].



Segunda Solis Katigbak
Photo courtesy of the National Historical Commission of the Philippines Library Collection



Segunda Katigbak y Solís
*(National Historical Commission
of the Philippines Library Collection)*

*

Foto de Rizal con su uniforme
del Ateneo Municipal, circa 1877
*(National Historical Commission
of the Philippines Library Collection)*

*

Mariano Katigbak y Solís



SELECCIONES POÉTICAS
DE
JOSÉ PETRONIO KATIGBAK

FLORES MARCHITAS

(Elegía)

Con ánimo expirante
Y ojos opacos, turbos por el llanto,
Miro unas flores secas y amarillas
Con plegadas y ajadas campanillas.
Las que dicha y encanto
Para mi fueron en pasados días...
Las toco...y ¡ay! con aflicción profunda
Al oprimirlas oigo un crujir áspero
Como cuando borrasca
Agita plañidera a la hojarasca
De un bosque esqueletoso
En invierno desierto y tempestuoso
Con mano temblorosa las acerco
A mi olfato las cárdenas, hirsutas.
Miseras florecillas;
Pero...y ¡ay! ha bañado mis mejillas
Amargo hiel de llanto
Que las flores enjutas
A polvo y vela olían...!
¡Formas inertes de esperanzas muertas!
¡Ay, pobres florecillas!, hubo un día
En que húmedas y hermosas lucisteis
En el ebúrneo pecho de mi amada;
¿Porqué, decidme, tan fugaz perdisteis
Vuestra alma lozana?
¡Ay! lo comprendo. Vuestro ardor latía
En aquel límpido pensil carnoso
Que allí entonces ardía
El calor de un erótico verano
Más hoy, invierno frio,
Cubrió de nieves aquel campo hermoso
Y con vosotras el ensueño mío

Huyó ya para siempre,
Y los días del tiempo venturoso.
¡Flores marchitas! Lamentad conmigo
La ausencia de mi dueño
Quien frescor os brindaba y a mi ensueño
Aire, alegría y vida
Al miraros, os lloro,
Porque perdisteis vuestra donosura
Vuestro perfume y vida,
Porque resucitáis sueños que adoro
Una mujer y edad que no se olvida
Pero también llorarme
Joven marchito en flor de su existencia
Sin ilusiones, sin quietud ni gozo,
Que encuentra su consuelo en el sollozo,
Su risa es el reír desesperado,
Y halaga su ofuscada fantasía
La sola fe que ha de llegar un día,
En que su hondo quebranto
Sucumbirá con su cadáver frío
En el hoyo fatal de un camposanto.

(El poema fue publicado en el periódico *Columnas Volantes*
de la *Federación Malaya* del número del 2 de julio 1899.)

EN TUS OJOS

“En tus ojos, Amalia, se refleja
El sentimiento que tu pecho anida,
Y por eso es una hoja de tu vida.
Cada mirada tuya que se aleja.”

“En ellos descubrir igual se deja
Cuando feliz, el gozo te convida
Y el amor en tu pecho se desbrida,
Que al lanzar tu pasión amarga queja.”

“A veces echa vívidas centellas
Hechos un par de soles coruscantes;
Pero a veces son lánguidas estrellas.”

“Y en fin, odio, placer, celos amantes,
Allí se asoman; pero siempre bellas.
He visto tus miradas rutilantes.”

(Solís. *Hamlet*, p.61)

HE SUFRIDO...ÁMAME

“Cual mariposa de celestes galas
Coqueteaste con aire seductor,
Y al mirarte prendieronme tus alas
Y desde entonces yo sentí el amor;”

“Tú me robaste desde aquella fecha
El sueño, la alegría, y el candor,
Porque me sentí herido de una flecha,
Y otros ensueños tuve mi sopor.”

“Niño aún tu sombra, loco perseguía
Pues me atraías tu como un imán,
Y al acercarme a ti me estremecía
Y en mi pecho flameaba ardiente afán.”

“Llantos tristes vertieron ¡ay! mis ojos,
Cuando me desdeñaste alguna vez
Y me rodeaste de dolor y abrojos;
Cuando huiste de mi con esquivéz”

Por ti perdí mi angélica inocencia
Porque soñé en tu seno descansar,
Y, latiendo el amor de efervescencia,
Un beso en tus mejillas estampar.”

“Yo soñé en el aljófara de tu boca
Mis ardorosos labios refrescar,
Y muy cerca de ti con ansia loca
Tu oloroso y suave hálito aspirar.”

“Mas, me despierto...y la luz del día
Ahuyenta la ilusión que fue feliz,
Y el alma triste, en lúgubre agonía,
No pude extraer su pena de raíz.

“Más en vano, que cuanto más forceja
Más se enciende su amor y su ilusión;
Y llevando...llorando ¡ay! se deja
Devorar de su bárbara aflicción.”



“Entonces corro a la ruidosa orgía
Para encontrar mi dicha y gozo allí,
Mas ¡ay! do tú estás no hay alegría,
Ni tiene mi alma dulce paz sin ti.”

“Y ya que con frenético delirio
Ansié mil veces tu alma poseer;
Y ya que experimenté por tu amor, su martirio.
Desvelos, ansias, cruel desfallecer.”

“Y ya que me robaste la inocencia
Cuando apenas radiaba mi razón,
Embriágueme el perfume de tu esencia
Y me inflame el ardor de tu pasión.

(Solís. “Hamlet”, p.60-61)

LA CRUZ ROJA

“Cual la rosa que impregna su broche
De perfume y color en Abril,
Así al libre esplendor de mi Patria
La humilde tagala se yergue a lucir.”

“La engalanan aromas y flores,
Cielo y prados le causan dulzor,
Fuego y lavas le dan mil volcanes,
Mil aves la ensayan cantar el amor.”

“Mas doncella tan tierna y hermosa,
Venus y Hero en belleza y ardor,
No es, no, sierva del loco albedrío,
Es Patria esperanza que el cielo alumbró.”

“Ruge cerca el combate sañudo
Ríos de sangre se ven agitar;
Y doquiera que gima un herido,
Ahí corre una dama su pena a calmar.”

“Llanto triste se agolpa en sus ojos
Al mirar tanto duelo doquier,
Y un ¡ay! huye fugaz de sus labios,
Y un rezo se siente a Dios ascender.”

“Sus ternuras enjugan la herida
Del valiente que al suelo cayó;
Y así en sus brazos, sangriento,
En vuelto entre preces su ser vuela a Dios.”

“Reclinada en el borde del lecho
Le adormece entre cantos de amor
Los lamentos extingue su afeito,
El llanto y la angustia su tierna pasión.”

“Y revive el soldado a sus cantos,
Confortando por férvido afán,
Los vendajes arroja al momento,
E intrépido corre de nuevo a luchar.”

“Aquel fuego de ojitos gachones,
Y aquel mismo sabroso de hurí,
La sonrisa de aquella morena,
Se agolpa en su alma, le obliga a morir.”

“¿Quién la dulce visión del doliente,
El ardiente aguijón del valor,
Quién la gloria, la dulce esperanza,
Que enciende las almas que encona el rencor?”

“¿Cual la estrella brilla en los cielos
Y señala la orilla del mar,
“Quien así, oh mi Patria conduce
Tu paso a tu ansiada, feliz libertad?”

“Es la Cruz Roja, espléndido coro
Que formaban belleza y virtud,
Grupo de hadas en nubes de espumas,
Legión de querubes de rosa y de luz.”

“Es la Cruz Roja néctar divino
Que consuela e infunde valor,
La alborada y la luz de esperanza,
Que en noche turbada mi Patria alumbró.”

(El número del periódico *Columnas Volantes* donde apareció este poema de Katigbak no está disponible pero este poema fue publicado en el libro de Max Bernard Solís. Véase, Solís, “Hamlet.” *Columnas Volantes de la Federación Malaya*, 49-50.)

LA LIBERTAD DE LIPA

Rompióse el fuego...y con hastial fiereza,
Se arremeten con hórrido fragor;
Y ardiendo en ira y ávidos de proeza
Hiriéndose entre ruinas y pavesa
Corre la sangre con ardiente hervor.

No luchan hombres; luchan carniceros,
Echando llamas de rojizo metal,
Y por doquier véñse fulgurar aceros
Blandidos por nervudos brazos fieros,
Al empuje de cólera infernal.

Y en medio del furor que ya encendiendo
Los ánimos henchidos de rencor,
Chilla el arnés, brama el cañón horrendo,
Silva el fusil y a su agudo estruendo,
Contesta un muerto, ronco estertor.

Se hieren y matan con tal furia impía
Que el viento gime a cada golpe atroz,
Y entre esta tormentosa algarabía
Ennegrecese de humo el claro día
Y el monte repercute su honda voz.

El uno altivo sostener desea
Pueblos que a nuestros padres usurpó;
Y el otro que ensangrienta la pelea,
Siente un ardor que el corazón flamea
Y es sacra libertad que aquel holló.

Once días la sangre borbotando
Su acre olor la batalla embraveció;
Igual que el Aquilón el mar alzando
Montes y abismos de cristal chocando
Cambiar el mundo en caos pareció.

Mas; ¡qué hay! ...en un momento
Se apaga todo ruido
Y hasta el ronco bramido
Del terrible cañón,

El sol va apareciendo
Va apareciendo el cielo
Y huye el humo del suelo
En torva confusión.

Todo vuelve al silencio
Vuelve a nacer la calma
Y la quietud del alma
Y la tranquila paz.

Se alegra el horizonte
Se aquieta el pensamiento
Se aduerme el sentimiento
Y se siente solaz.

No más humana sangre
No más esos clamores
Y esos tristes fulgores
Que el odio levantó,

No más sangre ni muertes
No mas fieros rencores,
Y con nuevos fulgores,
Nuestra aurora surgió.

Pero esta calma
Que antes acalla
Fiera batalla
Hoy se turbó.

Y otros rumores
De lejos vienen
Que acaso apenen
Al corazón.

Mas, no. El aura
Que ahora vuela
Ya nos consuela
Con su rumor;

Porque nos trae
La vocería
De la alegría
Que hoy estalló.

¡Ah!...cayó el déspota y cayó el frailismo...;
Cayeron con sarcasmo y maldición;
Y un pueblo joven tras luengo ostracismo
Encumbróse lanzando radiación.

Cesó la lucha; y de la cruda liza
Surge Lipa bañada de esplendor,
Cual un día surgió de su ceniza
El fénix respirando almo vigor.

Rozagante hada orlando piedras finas
Y nimbada ostentando pulcritud
Y flotando entre nubes diamantinas;
Así eres Lipa tras tu esclavitud.

Y hoy que esta fecha nos recuerda grata.
Luce hoy alhajas y albo chal de plata
Y brisas y aves formen serenata
Con los suspiros que te envía el mar.
Vuelva la fama y su áurea trompeta

Pregone de un confín a otro confín.
Tu ansiada dicha y libertad completa.
Y por ti el plectro vibrador del poeta
Notas exhale de canción sin fin.

Luce, luce hoy, tus clámides mejores
Que formaron tu sola fama ayer
Y el placer estallando entre clamores
Y al son de las campanas y a tambores
Tus delirios anuncien por doquier...

¡Pero no sea tu gloria transitoria...!
Luce, mientras vivir libre, es triunfar.
Mas; si el eco marcial llega a ti horrendo
Y tu suelo arda a su incendiario estruendo
Sepas ¡oh Lipa! el hierro despertar.

(El poema fue publicado en el suplemento extraordinario
del periódico *Columnas Volantes de la Federación Malaya* (18 de junio 1899)
en conmemoración del 18 de junio 1898, la fecha histórica de la toma por los libertado-
res revolucionarios filipinos de la Plaza de Lipa desde la tropa española.)

TRIUNFO

La vi recostada a la sombra del bosque
Durmiendo en la hamaca la plácida siesta,
Mereciéndola el sueño melíflua orquesta
De céfiro y ramas en blando rumor.

Sus rojas mejillas, su pecho de nácar,
Sus crenchas undosas que al viento deslizan,
Potentes y dulces mi espíritu hechizan,
No engendran empero, la llama de amor.

Aquella tagala traspuesta en el bosque,
De nuevo la admiro en alcázar pomposo;
Espléndida reina de tipo garboso.

Resbalan sus plantas al son de la danza,
Sus rítmicos giros el alma obsesionan,
Sus gráciles gestos mi vista ilusionan,
Pero, ¡ay! no despiertan mi férvido amor.

Salpican su pelo jazmines y rosas;
Prodiga palabras de ardiente cariño:
Hablándome entonces cual cándido niño,
Mas un alma no quiso a su yugo admitir.

En cambio una tarde la veo modesta
Sentada en la cama de un mísero herido,
Le cura sus llagas con pecho encendido
De patrio entusiasmo, de fe y caridad.

Y entonces la adoro, la acato y admiro
Cual ángel bajado de célica altura;
Pues vi que del cáliz de aquella flor pura
Virtud exhalaba fragancia sin par.

(Solís. "Hamlet", p.61-62)

APUNTES DE VIAJE: PARÍS

JOSÉ PETRONIO KATIGBAK

Cuando viajó a Europa, José Petronio Katigbak escribió apuntes de viaje sobre todo lo que iba conociendo de las ciencias, las artes y de los avances intelectuales europeos. Una de sus crónicas de viaje fue publicada en el periódico filipino, El Renacimiento, en los números del 11, 12, 13, y 14 de enero del año 1905. A continuación, se incluye un extracto de la misma.



Gracias a la amabilidad, que agradecemos mucho, del Sr. Mariano Katigbak, padre del ingeniero filipino, Sr. José P. Katigbak, que hoy está empleado en una empresa ferroviaria de América, publicamos ahora con sumo placer parte de los Apuntes de Viaje—como él los llama modestamente—de este ilustrado joven, por el continente europeo, entresacados de una carta dirigida a su padre desde Lucerna, Suiza, el 2 de agosto de 1903.

La parte de los *Apuntes* que publicamos se refiere a París.

He aquí la carta:

Engel Hotel, Lucerna, Suiza, 2 de agosto de 1903

El Palacio de Versalles no es solamente digna morada de un rey: si en la tierra hubiera un rey de los reyes, un rey que tuviera un dominio absoluto sobre todo el mundo, Versalles sería el digno palacio de ese Supremo Monarca.

Esta fue la primera idea que tuve al ver aquel lugar y aquel edificio grandiosos. Y creo yo que no soy el único a quien se le ha ocurrido semejante pensamiento. Aquí otra vez, entre otras, muchas veces, el talento y el gusto franceses en el terreno de la Arquitectura se han revelado prodigiosamente. El francés no sólo sabe construir edificios y monumentos de primer orden, sino también escoger el sitio adecuado para tales construcciones. Este es un punto que, siendo al parecer de sentido común, fue la causa de la falta imperdonable en que han incurrido los arquitectos de otros países. Citaré a V. dos ejemplos: El *Law Courts* (Palacio de Justicia) de Londres y el monumento de Guillermo I de Berlín. El primero es un edificio gigante de piedra semejando un castillo medioeval y de cuya grandiosidad y arquitectura puede enorgullecerse el pueblo inglés, y el segundo es el monumento mejor ejecutado que he visto. El primero forma línea con unas casas ordinarias en *Fleet Street*, calle estrecha, sucia y llena de niebla en invierno y de polvo en verano: el *Law Courts* así aprisionado por otros edificios alrededor y arrinconado en una calle estrecha, pierde mucho de su valor arquitectónico. Lo mismo se puede decir del grandioso monumento de Guillermo I: una obra ejecutada a perfección, llena de alegorías presentando un conjunto imponente en sumo grado, erigido sobre un patio mejor que una plaza y rodeado por los cuatro costados de edificios tan altos que continuamente proyectan sombra sobre él, pierde también gran parte de su significación artística.

El gran Palacio de Versalles está situado en una colina al frente de una extensa plaza. Esta plaza constituye la desembocadura de dos preciosas y anchas avenidas desde cuyo extremo se destaca con soberbia magnífica fachada del Palacio.

Antes de entrar en este se atraviesa un pórtico de hierro que cierra toda la parte de enfrente y desde donde hay una hilera de estatuas a ambos lados hasta la mitad del patio en medio del cual se levanta una estatua de hierro de Luis XIV. A los dos costados y detrás del Palacio existen lagos y jardines, y alrededor de estos, innumerables figuras alegóricas de mármol y piedra que arrojan a grandes alturas chorros de agua todos los primeros domingos de cada mes. Todo lo que acabo de citar, visto especialmente al penetrar en la gran plaza, ofrece un aspecto que causa impresión profunda y sobrecogimiento. Uno sube la pendiente de aquella plazuela con respeto y emoción inefables. Esta emoción se debe en gran manera, sin duda, al lugar muy apropiado que sirve de asiento a tan grandioso monumento del Arte. Ese mismo Palacio levantado en un sitio como el del *Law Courts* de Londres hubiera perdido gran parte de su mérito y no hubiera adquirido la fama de que goza.

La parte que más llama la atención es el salón de cristal, contiguos al cual se hallan la capilla y los cuartos de Luis XIV, y dentro del cual se proclamó el Imperio Alemán. La decoración del techado, las cornisas con pinturas de detalles diminutos, todas ellas doradas, los grandes espejos que cubren todas las paredes interiores forman un conjunto de una magnificencia que nunca podrá ser justamente descrita. Y no parece sino que al proyectar tal edificio

se quiso reunir a todos los mejores artistas y arquitectos para pedirles el *summum* de sus creaciones, no teniéndose en cuenta para nada el dinero que se tenía que gastar y el tiempo y trabajo que se debía necesitar.

La visita a este lugar no es más que una serie de emociones. A cada momento se oye al guía exclamar:

«Este es el dormitorio de Luis XIV: esta es su cama; en este lugar ha muerto: esta es la capilla: en esta silla se sentaba cuando oía misa: aquí nació el Príncipe tal: aquí se proclamó el Imperio alemán: este es el cuarto de la célebre María Antonietta, etc.»

Por rara casualidad vi en la misma tarde a un hombre muy conocido en el mundo literario. Bajábamos por las escaleras, una vez terminada la visita a los cuartos privados de Luis XIV, cuando vi que subía acompañando a una señora y a un caballero un hombre de edad bastante madura, el cual, con su sombrero de anchas alas partido en medio, cabello largo, y un sobretodo negro y usado, me pareció enseguida, tener el aire de un provinciano o de un hombre raro y extravagante. (Me fijé en él algunos segundos desviando después mi atención a otra cosa. Luego observé que el guía en voz baja decía algo, al parecer muy importante, ciertos caballeros que formaban nuestro grupo: me acerqué picado de curiosidad y oí que el guía decía señalando al hombre extravagante. ¡Sardou!... Volví la vista y no encontré más al ilustre personaje de la literatura contemporánea, cerrándose tras él la puerta.

Otra cosa que llamó mi atención sobremanera fue el Panteón de París. Un edificio de arquitectura maciza, con una cúpula sostenida por una columnata y con un pórtico también sostenido por columnas cuyo estilo arquitectónico recuerda muy bien el templo de Vesta de que nos habla la historia, presentando en conjunto una obra de estilo sumamente clásico. Al encontrarse uno en frente del templo, se presentan a la vista en letras gigantescas estas sentenciosas palabras: *AUX GRANDS HOMMES LA PATRIE RECONNAISSANTE* (A los grandes Hombres la Patria agradecida). Yo que amo a mi Patria y amo a los grandes hombres de ella, sentí en aquel momento un dolor indefinible; parecióme que se había congelado la sangre en mi corazón. Es que una fibra había sido herida, una fibra quizás lo más delicada de todas: la fibra del amor nacional.

AUX GRANDS HOMMES... ¿es que no tenemos grandes hombres? Los tenemos. Rizal, Mabini y otros que han caído bañados en sangre en los campos de la lucha por la libertad, si hubieran tenido una Patria tan poderosa como la Francia, hubieran también llamado la atención del mundo. No les ha faltado ni ciencia, ni corazón, ni honor... ¡Quizás en tiempos mejores sean mejor tratados!

El Panteón tiene la forma de un templo como lo fue anteriormente. Pero, según las diferentes etapas por las que ha pasado la historia moderna de Francia, ha sido alternativamente templo y edificio público hasta que, por último, desde la muerte de Víctor Hugo, llegó a tener el carácter de necrópolis.

La impresión profunda que uno recibe al ver la parte exterior queda algún tanto atenuado al penetrar en los umbrales del edificio. Uno se pregunta inmediatamente: —¿Es esto una iglesia o edificio público vacío?— Es a la verdad una Iglesia sin altares, candelabros, ni púlpito. Pero observando los hermosos frescos que se extienden por todas partes, vuelve a renacer la primera impresión profunda. El Martirio de S. Dionisio, la vida de Sta. Genoveva, las batallas

de Clodoveo y de Juana de Arco son frescos de gran importancia comparados con las mejores obras pictóricas modernas. En mi visita estaban pintando la parte interior, en donde debía de haber estado antes el altar mayor.

Imparcialmente hablando, el interior del Panteón deja algo que desear. Es medio museo y medio templo; y, sin embargo, no está destinado a ser ni lo uno ni lo otro; está destinado por el Estado a ser un templo cívico donde los patriotas puedan venerar las cenizas de los Grandes Hombres de la Patria. La sensación más profunda se siente cuando uno baja a la parte subterránea del edificio. El subterráneo es una galería de catacumbas donde están depositados los sarcófagos de Víctor Hugo, Voltaire, Carnot, Rousseau y otros hombres ilustres de las ciencias, letras y armas.

El techo de uno de los pasajes o corredores del subterráneo está de tal manera abovedado, que da lugar a reflexiones acústicas y el eco se reproduce distintamente. Esto y la lúgubre obscuridad del lugar y el recuerdo tan imponente de los hombres que reposan en aquellos lugares, causan una impresión sublime.

A apoyado sobre la tumba de Víctor Hugo escribí una tarjeta postal a Gregorio Aguilera, ya que está muy dedicado a estudios de Literatura. La Opera de París es uno de los puntos de atracción aún para los extranjeros, no ya para divertirse, sino para ver uno de los puntos más interesantes de la gran ciudad. El *Foyer* o la gran antesala de la Opera vale la pena de ser visitada, y ya se podrían pagar los billetes de entrada con el solo objeto de ver al *Foyer* y los grandes corredores. El escenario mismo y el techo de la gala de espectadores, aunque preciosos y dignos de elogio, no llegan, sin embargo, a la categoría de cosas extraordinarias, pero el *Foyer* es tan grandioso, que no puede ser propiamente descrito sin el debido conocimiento del tecnicismo arquitectónico.

La Opera se halla en el corazón de la alegre y ruidosa Paris, al final de la «Avenue de l'Opera», una de las más hermosas y elegantes calles de París y juntamente en frente del cruce de aquella y el *Boulevard des Capucines*. Es abiertamente visible por los cuatro costados y desde el extremo opuesto de la avenida la monumental fachada del edificio presenta un aspecto imponente.

En cambio, el edificio de la Opera londinense está a lo largo de una de las más feas calles de la ciudad y al lado del mercado de frutas y flores. Un extraño pasaría mil veces frente al edificio sin que este le llamara la atención: tiene el aspecto de cualquier cosa, menos de templo del arte.

Una «Opera» debe ser construida con sumo arte y colocada en un punto céntrico. Templo del canto y de la música, requiere toda la magnificencia de estas dos artes unidas, y el buen gusto del público queda naturalmente ofendido colocándolo como en Londres al lado de un mercado de frutas.

Hablaré un poco de los jardines públicos de Paris, aunque estos son dignos de todo encomio.

No hay una vista tan ricamente artística como la de los jardines de Luxemburgo. Aquella parte del suelo parisino no parece un pedazo de Europa tan parca, por lo regular, en producir frescas y lozanas flores; es más bien un pedazo del suelo oriental que prodiga jugo y savia a las más hermosas flores del mundo.

Allí todas las tardes de verano acude una inmensa multitud para respirar el aire fresco de los jardines y boscajes, después de haber estado encerrada todo el día dentro de la impura atmósfera de las estrechas oficinas de trabajo.

El Jardín Botánico, con su jardín zoológico y su museo de Historia Natural es digno también de ser visitado. El jardín zoológico resulta pobre si se le compara con el de Londres o de Berlín.

El «Bois de Boulogne» es un bosque aristocrático que tiene una fama universal. Un viajero que va a Europa necesariamente tiene que visitar París y en París lo primero que se ve es el Bosque de Bolonia. Es un bosque de inmensas dimensiones atravesado por anchas avenidas. No he visto aún tan extensas avenidas como las de este bosque, con jardines a ambos costados: detrás de los jardines se levantan casas colosales. Todas las avenidas están tiradas a cordel, perdiéndose de vista en un ángulo agudo formado por la perspectiva, detrás de las lejanas ondulaciones del terreno.

No lejos de este bosque está el Jardín de Aclimatación con edificios de cristal y dotados de caloríferos para mantener la temperatura necesaria para las plantas de los países cálidos.

Antes de concluir estas impresiones añadiré algunas palabras sobre el París de noche. Para ver una ciudad no son bastantes sus edificios de piedra, sus monumentos de mármol y sus torres de acero. Preciso es, además, que uno tenga idea de cómo la gente vive, se mueve, se agita, se divierte. Un viajero que va a París y que, después de la cena de las ocho, se encierra en su cuarto y no observa el París de noche, ha visto solamente una fase de la vida parisina.

Animación como la que hay en los bulevares de París por la noche, no tiene igual ni en Londres, ni en Berlín, ni en Viena.

Cafés al aire libre rebosando de gentes agrupadas en mesas circulares de mármol; eantones que llenan las anchas aceras; luces eléctricas en las calles; millones de lámparas incandescentes en los cafés y en los restaurantes; todo eso que de noche resplandece y anima, da vida y constituye el encanto de las escenas nocturnas de París.

En verano la Opera está abierta; pero en algunas temporadas los mejores teatros están cerrados.

No lejos de este bosque está el Jardín de Aclimatación con edificios de cristal y dotados de caloríferos para mantener la temperatura necesaria para las plantas de los países cálidos.

Antes de concluir estas impresiones añadiré algunas palabras sobre el París de noche. Para ver una ciudad no son bastantes sus edificios de piedra, sus monumentos de mármol y sus torres de acero. Preciso es, además, que uno tenga idea de cómo la gente vive, se mueve, se agita, se divierte. Un viajero que va a París y que, después de la cena de las ocho, se encierra en su cuarto y no observa el París de noche, ha visto solamente una fase de la vida parisina.

Animación como la que hay en los bulevares de París por la noche, no tiene igual ni en Londres, ni en Berlín, ni en Viena.

Cafés al aire libre rebosando de gentes agrupadas en mesas circulares de mármol; peatones que llenan las anchas aceras; luces eléctricas en las calles; millones de lámparas incandescentes en los cafés y en los restaurantes; todo eso que de noche resplandece y anima, da vida y constituye el encanto de las escenas nocturnas de París.

En verano la Opera está abierta; pero en algunas temporadas los mejores teatros están cerrados.

La «gran atracción» entonces se reconcentra en los *folies* o cafés cantantes. Estos tienen un buen repertorio y un buen programa. En punto a escenario compiten con el *Alhambra* y el *Empire* de Londres, considerados como los mejores de Europa, en vistas y panoramas y, en un sentido más general, en efecto y mecanismo escénicos.

La inmoralidad de París se manifiesta claramente en estos teatros, y esta inmoralidad es demasiado grande y demasiado abierta y pública. No ya rasgos de impudor femenino, sino hasta cierta impúdica arrogancia se observa en el aire suelto y libre de una multitud de mujeres de mal vivir, que, vestidas a la última moda *parisienne* y muchas de ellas con alhajas de gran valor, acuden todas las noches a esta clase de teatros.

A la vista de este cuadro completamente desmoralizador, parece una quimera pensar que a aquella misma hora, quizás en un sitio muy cercano, y en un cuarto de estudio elegante se puede ver al sabio que, a la luz de una lámpara, está a punto de descubrir el elemento más simple de la vida animal, o al otro que reconcentra sus fuerzas para investigar el microbio de una enfermedad, o al hombre público cuyo cerebro y corazón están obsesionados con la idea de salvar a la patria, o al pensador religioso abogando por la práctica de una religión inteligente, pura, sencilla. Todos estos hombres trabajan por la purificación del linaje humano, por su desarrollo y enaltecimiento, al paso que al otro lado bulle el mercado, de carne humana que, a pesar de las finuras del siglo, no deja de ser un mercado de carne...

París paréceme la gran antítesis de la vida moral y espiritual. En la superficie flotan la blanca espuma, la nobleza, la altura, la integridad del cerebro y del corazón; abajo el sedimento, la corrupción, el desorden moral, el suicidio de raza.

A las primeras horas de la mañana del 1º de Agosto dejé con cierta tristeza la hermosa e interesante París, y a la tarde del mismo día llegué a Lucerna, que es, según fama, uno de los más preciosos pueblos de Suiza, lo cual es mucho decir, porque Suiza es según fama también, el Jardín de Europa.

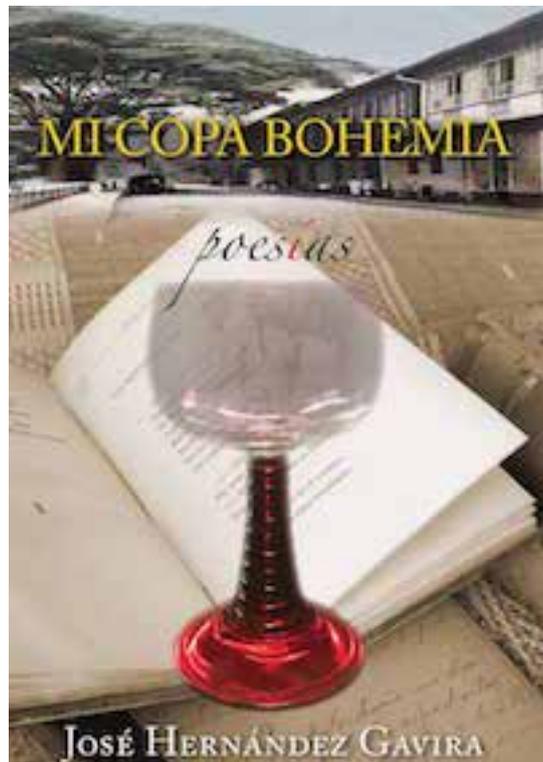


Postal de Paris, Vista de la *Exposition Universelle*, 1900

MI COPA BOHEMIA

JOSÉ HERNÁNDEZ GAVIRA

(Selecciones)



Portada de la edición de 2018



José Hernández Gavira

Nació en Dingle, Iloílo el 20 de octubre de 1893. Se graduó del Colegio de San Agustín en Manila donde terminó el curso de bachiller en artes. Obtuvo su título de abogado en la Escuela de Derecho en Manila. Por un tiempo también fue soldado, un primer teniente del Ejército de los Estados Unidos, específicamente en la Guardia Nacional de la división filipina, en la Primera Guerra Mundial. JHG ganó entre otros premios literarios, el Premio Zóbel en 1927. También escribió bajo el seudónimo de Renán de Zojés. Sufrió un ataque cardíaco y falleció el 14 de junio de 1960 mientras trabajaba en la Comisión del Centenario de Rizal. Escribió artículos satíricos, relatos y poesía. Tiene dos libros de poesía publicados: *De Mi Jardín Sinfónico* (1931) y *Mi Copa Bohemia* (1937, 2018). Sus artículos periodísticos sobre Joló y Zamboanga escritos en 1924–1925 con su hermano Fernando fueron publicados por Lilia Hernández Chung en *The Muslim World: What We Saw In Jolo and Zamboanga* (1999).



Portada de la edición de 1937, Manila

interludio

(selecciones)

THANATOPSIS

Mientras la bella Selene expande
alegremente su blanca luz,
hay en mi pecho dolor tan grande
que pesa tanto como una cruz.
Es que en mi pecho algo se ha muerto,
la savia roja de juventud,
y en lontananza, el numen yerto,
me veo dentro de un ataúd.
Visión de muerte aterradora,
¿Por qué quebrantas mi soledad?
Oh di, Laquesis, cuando es la hora
improrrogable de tu crueldad,
mientras la blanca Selene llora
por mi tristeza y tu impiedad.
Ya no me espantas, fantasma negro,
si al fin y al cabo, has de llegar;
Estoy cansado, atormentado,
de tantas glorias, de tanto amar.

PAPELES VIEJOS

Últimamente he revisado
el contenido de un secreter,
y en él he hallado papeles viejos
que yo escribiera tan solo ayer.
Cuánta distancia siento en las horas,
¡en lo que llevo de ayer a hoy!
Era un mancebo que ayer soñaba,
y ahora ignoro qué es lo que soy.
Porque eso ha sido toda mi vida,

cantar al Arte sin descansar;
brille la luna o el sol se anuble,
tras ellos iba para cantar.
Papeles viejos y amarillentos
testigos mudos de lo que fui,
¿por qué me habláis con voz doliente
que todo ha muerto ya para mí ?
¿Por qué me habláis de cosas muertas,
a qué inspirarme en mi cantar
esa armonía de tristes notas
que irán conmigo al expirar?
¿Por qué decirme con torpe empeño
que mi pasado no volverá,
que aquella amada que me quisiera
con toda el alma bien muerta está?
Malditos seáis, papeles viejos,
con vuestra loca sinceridad,
¡yo solo os pido, piadosamente,
una limosna de falsedad!

nuestra señora frivolidad
(selecciones)

SOR CARIDAD

Suenan los órganos. En la capilla
un aire suave de misticismo
y contrición;
una novicia de voz celeste
canta su dulce Kyrie eleison.

Pálido el rostro, las manos finas,
levanta al cielo los ojos llenos
de beatitud;
son sus miradas desoladoras
emanaciones de excelsitud.

Y cabizbaja, la hermana blanca
de andares breves, lenta camina
hacia el altar;
reza el rosario, canta los salmos
y letanías, Sor Caridad.

Contra los males de nuestro siglo
tiene por arma su reciedumbre
espiritual;
nadie la iguala en mansedumbre
ni en su sublime divinidad.

Lejos del mundo y sus pecados,
y muy distinta de su otra hermana
Fragilidad,
a manos llenas prodiga a todos
las bendiciones de su piedad.

Mística rosa de los altares,
son sus cantares cadencias gratas
al corazón,
cuando, de hinojos, muy dulcemente,
reza su triste Christe eleison.

Hermana blanca, hecha de rezos
y de plegarias que entre rosales
al cielo vas;
haz que mi espíritu se purifique
con tu perfume de santidad;

haz que en las almas, hermana blanca,
broten de nuevo los lirios místicos
de la verdad;
haz que me embriague, en mi agonía,
con tu perfume de castidad.

FILIPINA

Filipina, tierna y pura, dulce y buena,
delicada cual ninguna otra flor,
sampaguita, ilang-ilang o azucena,
nos endulzas la existencia con tu olor.

Cuando sufres, cuando pecas o cuando amas,
siempre guardas un recato de pudor,
si te engañan y te olvidan perdón clamas
o desprecias al osado seductor.

Yo quisiera que mis versos fuesen alas
y con ellas transportarte a otro lar,
que tu esencia purifique con tus galas
otras vidas que no saben qué es amar.

Filipina, tierna y pura, dulce y buena,
eres bella cual ninguna otra flor,
¡sampaguita, ilang-ilang o azucena,
tú me embriagas la existencia con tu amor!

NOCHEBUENA UNIVERSAL

horas tiernas en nuestras vidas
cuando agotada la juventud
y nos sentimos ya muy cansados
llevando a cuestas el ataúd,
en nuestras mentes surgen de pronto
los horizontes de un cierto amor,
amor divino e inquebrantable
forjado a golpes por el dolor.
Tal es la fiesta fraterna de almas
que celebramos en Navidad,
el pecho abierto a los que piden
unos mendrugos por caridad,
a los que lloran, a los enfermos,
a los que mueren de extenuación,



a quienes damos si no la bolsa
toda la sangre del corazón,
porque sabemos que en esta vida
con su fanfarria de carnaval,
a fin de cuentas solo perdura
la Nochebuena universal...
¡Oh Nochebuena de mis abuelos,
lejana noche de Navidad,
tan solo queda de tu recuerdo
la dulce sombra de Caridad!

MADAME LOCURA

Otra vez triunfarás Doña Locura
renovando en la vida la ilusión,
con la dulce esperanza que perdura
en las almas que mueren de aflicción...

Otra vez en la noche claroscuro
reinará tu inmutable sinrazón,
breves momentos de vital cordura,
de “yo te quiero mucho, corazón.”

Otra vez, otra vez, Mimí o Mussetta,
pernoctarás en mi alma de Poeta
a embriagarte de mi vino y de canción...

Y otra vez, Colombina de mi vida,
pobre Pierrot con alma dolorida,
te besaré...con una maldición...

BALINTAWAK

¡Tú vives! Mientras Átropos maldita
hila y la nueva gente te rechaza,
te embriagas del olor de sampaguita,
Balintawak, legado de una raza;

de una raza mejor que esta que incita
a sellar nuestros labios con mordaza,
a hacer de cada hogar, lugar de cita,
y volver cada templo en una plaza.

Antes de renunciar tu estirpe recia,
como en los cuentos de la vieja Grecia,
(símbolo de una raza que se va),

ven a mis brazos rústicos de atleta,
sé tú la Musa, yo seré el poeta,
de una gesta que nunca morirá.

renaissance

(selecciones)

ÉCHATE A REÍR, POETA...

Échate a reír, poeta,
Ríe, ríe a carcajadas
Con la exaltación inquieta
De las almas extraviadas,

Con la brutal anquilosis
De las mandíbulas rotas,
Cual ríen en su neurosis,
Los seres tristes e ilotas.

Oh la agonía agustiosa
Del continuo subsistir,
Sin sentir la voluptuosa
Sensación del no existir...

El estar bien muerto al mundo,
No pensar, ni desear,
Dentro del nicho profundo,
Sin amar, sin esperar...



Vate de grandes quimeras,
Reviéntate de reír;
Piensa que por más que quieras
¡Tú, ya no puedes morir!

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

*Con motivo del aniversario del Sagrado Corazón de Jesús
de Jaro, Iloilo*

Corazón sacrosanto del divino Jesús,
dulce verbo que estalla dentro del corazón,
consuelo de los tristes, inspiración del justo,
oriflama gloriosa de nuestra Asociación,

Verbo que inspira inefables querereres,
dulce imagen que surge de un sueño al despertar,
blanca luz que nos guía en la breve jornada,
canción maravillosa del divino cantar,

haz que en nuestras conciencias florezcan las virtudes,
que fueran prez y gloria de nuestro patrio lar,
las que tuvo María, la Madre dolorosa,
la Rosa más fragante del divino solar,

las virtudes antiguas de las viejas abuelas,
las que fueron heroínas y supieron amar,
la reciedumbre para las luchas cotidianas,
atributos que fueron tesoro del hogar.

Sagrado Corazón del divino Jesús:
Tú que siempre venciste el pecado y el mal,
danos tu fortaleza y que nos purifique
de los males del siglo tumultuoso y trivial,

pues Tú Corazón, eres con tu fuego sagrado,
todo amor y dulzura, para el alma calor,
fuerza en nuestras flaquezas y en las incertidumbres
la viva sacra flama que en los pechos es flor.

Bálsamo para el débil, para el náufrago aliento,
fuente de bienadanzas, riquísimo panal,
Sagrado Corazón, tú llenas nuestras vidas
de dulzuras celestes y paz espiritual.

En medio de mortales y cruentas agonías
tu sacro nombre es símbolo de Santa Inspiración,
de los males del mundo nos redime tu nombre
y nos abre la senda de nuestra redención.

su majestad el búho *(selección)*

¿A QUÉ...?

¿A qué los laureles, a qué los honores
si tarde o temprano se ha de morir?
¿A qué los ensueños, a qué los amores,
si es tan corto el plazo, tan triste vivir?

¿A qué los quebrantos, a qué los dolores
si todo es lo mismo, no es mejor reír?

¿A qué los agravios, a qué las venganzas,
si es breve vida, infame y fugaz?
¿A qué los idilios, a qué las romanzas
si todo se acaba, si todo es falaz?

¿A qué los recelos, a qué las matanzas
si nada sabemos a dónde se va?

Felices los seres, fervientes cristianos
que esperan auroras en su corazón,
aquellos que viven de ensueños lejanos
en un país hermoso con viva ilusión.

Si nada sabemos, oh pobres humanos
¿A qué la existencia, si es una irrisión?

está triste Don Quijote

(selección)

SOMOS LA RAZA AUGUSTA DE VEINTIDÓS NACIONES

Y por lanza la pluma, por yelmo la ilusión,
Aventemos la inercia de nuestro corazón.

¡Somos la raza augusta de veintidós naciones
los últimos cachorros del León de Castilla!

Y pensando que somos ciento veinte millones,
sean nuestras canciones disparos de cañones,
¡nuestra próxima empresa la humana maravilla!
Broten de nuestras plumas palabras de combate;
palabras que son lanzas, bombas o ariete fuerte;
aún el vigor hispano en nuestras venas late
sin temor a la vida y sin miedo a la muerte.
Y sin miedo a la muerte, sin temor a la vida,
entremos en la lidia. Sea nuestra la gloria
de redimir al mundo de la estirpe deicida,
¡Mientras exista Dios, es nuestra la victoria!

Y por lanza la pluma, por yelmo la ilusión,
Volvamos a la vida, por idea la acción.

¡Está en la inercia nuestra humillante derrota!
Seamos fuertes, John Bull, Uncle Sam, Rule Britania
y veremos surgir en fecha no remota,
una nueva divisa que será Rule Hispania.
Aprendamos lecciones de suprema energía,
“La vida es acción viva —cantemos con Longfellow—;
reposar un momento es torpe cobardía,
la historia nos lo dice, la vida es lucha, es duelo”.

Sigamos el ejemplo de los bárbaros blancos,
seamos mercenarios y menos idealistas;
convirtamos los versos en billetes de bancos,
¡En la tierra del dólar, no hay sitio para artistas!



Y antes de ser vencida nuestra generación,
entremos en la lucha, por lanza el corazón.

Frente al dólar del yanqui arrojamos el oro
de España. Subastemos los viejos pergaminos,
vendamos nuestras tierras y su inmenso tesoro,
Aún seremos los amos: nos basta el ser divinos.
¡No está gastado el yunque! Aún es nuestra la tierra,
nuestra la superficie y la fuerza numérica,
sean nuestras canciones artefactos de guerra,
¡Y veamos quién se atreve frente a la Hispanoamérica!

Iberoamericanos, filipinos e hispanos,
demostramos tregua al ensueño por el Día de España;
hermanos por la sangre, estrechemos las manos,
¡Sea la fuerza bruta nuestra próxima hazaña!

Y por lanza la pluma, por yelmo la ilusión,
sacudamos la inercia de nuestro corazón.

Iberoamericanos, filipinos e hispanos,
por el Día Español, estrechemos las manos;
y pensando que somos ciento veinte millones
los últimos cachorros del León de Castilla,
gritemos: ¡Viva España, arriba corazones!
¡Sean nuestras canciones disparos de cañones,
nuestra próxima empresa, la humana maravilla!

Somos la raza augusta de veintidós naciones,
los últimos cachorros del León de Castilla.

el jarro de buen vino (selección)

CUÉNTAME MAYO UN CUENTO VIEJO

Fúlgido Mayo, mes de las flores y el peregrino que va buscando con alas rotas el oro
viejo de tradición; Mayo florido tu ambiente místico habla de cosas inolvidables, de los
romeros y las tartanas, cosas pasadas de una lejana, vieja ilusión.

Incienso y mirra, floresta y azul, cuéntame, Mayo, un cuento ingenuo de encantamientos, de cosas viejas y los rosarios al toque de la oración.

Blancas tus alas, Mayo galante, a nuestras almas tristes y pálidas, dicen cadencias inolvidables, dulces palabras de contrición; porque las almas de los troveros tienen también alas azules, y a fin de cuentas, vuelan al seno de la Creación.

Místico Mayo de cielos cárdenos y azules brisas, los cuentos de hadas, las ilusiones, nuestros ensueños, todo se acaba, todo se va, haz un milagro, detiene el tiempo, oh viejo Mayo, cuéntame Mayo, la que me espera, ¿en dónde está?

Mayo divino de la Señora del Peregrino y de la paz; pasado firme, que en vano azota el viento nómada del Siglo XX, fuerte y audaz; muro gigante hecho con lágrimas y con la sangre del corazón; Mayo galante, místico Mayo, haz que en las almas brote de nuevo la tradición.

Y mientras lloran las cuentas viejas de los rosarios y languidecen en manos pálidas de las abuleas, rotos y viejos devocionarios, ora pro nobis Señora madre del Peregrino, Augusta Madre del Corazón

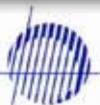
Cárdeno Mayo tradicional, dame tus besos, dame tus alas, cuéntame Mayo, oh viejo Mayo, un cuento dulce de cosas muertas al toque grave de la Oración.



CUADERNOS PALMIANOS

Textos premiados y presentados
al cuarto certamen de creación literaria
en lengua española para estudiantes filipinos
Rafael Palma

DILIMÁN
2022



Premio Rafael Palma (2022)

1^{er} clasificado: *El indio*, poema de Joshua J. Cabal Sim, Ateneo de Manila

2^o clasificado: *El hechizado*, poema de Ivan A. Buenaventura, UST

3^{er} clasificado: *Mano a Mano*, cuento de Joshua J. Cabal Sim, Ateneo de Manila



I Premio

EL INDIO

de

JOSHUA J. CABAL SIM

(alumno de la Universidad del Ateneo de Manila)

Nos llamaban “los indios”,
gente inculta del Pacífico,
nativos de Filipinas de modales rústicos
y de corta instrucción.

Con desdén nos apodaban indios,
desconocedores y personas ignorantes
que no hablaban su idioma
y se burlaron cuando lo intentamos.

Indios, indoctos, y brutos
hay muchas palabras para describirnos,
por aquellos que se aprovecharon por siglos,
robando recursos naturales mientras sufríamos abusos.

El indio aguanta todo;
un derramamiento de sangre eterno
en una batalla interminable
inculcada en la psiquis de todos los paisanos.

Detrás del indio se encuentra una persona humilde.
Representa una idiosincrasia cultural propia,
una sociedad llena de tribus indígenas
protectoras de las tradiciones y la naturaleza.

Su rica mitología es lo que lo fundamenta
y también las costumbres conservadas mediante tradiciones
transmitidas de generación en generación
para que no caigan en el olvido...

Para que no caigan en el olvido,
escribe las adversidades que sufrió.
Así empieza una penosa historia
manchada de sufrimiento e injusticia.

Después de imponer la cultura occidental,
las costumbres se mezclan
el patriarcado, los estándares de belleza, incluso el cristianismo;
sistemas de creencias que se incorporan a las normas.

Así son los indios,
sangre de luchadores por la independencia
y escritores de la verdad y la libertad;
aquellos que también eran indios a sus ojos.

Así se referían a todos mis compatriotas,
los de la piel besada por el sol,
cabellos de color obsidiana
y almas llenas de amor y amabilidad,
atrapados entre dos pensamientos divergentes.

Hoy el indio disfruta de la democracia
pero siempre estará orgulloso de sus raíces,
de los indios que vivieron antes que él
y de todos los indios que pueblan la Tierra.

¿No es gracioso que sean los indios
a los que considero intelectuales?
Bilingües y trilingües que se adaptan a la vida en un
mundo que les margina,
valientes guerreros que encaran cualquier situación de frente
incluso cuando todo está en contra de su albedrío.

Si esto es lo que ser indio significa,
con orgullo, me considero uno.

Si esto es lo que ser indio significa,
el indio soy yo.

II Premio

EL HECHIZADO

de

IVÁN A. BUENAVENTURA

(alumno de la Universidad de Santo Tomás de Manila)

Cuando subí a la embarcación de acero,
El agua que había debajo empezó a oscilar
Como las bailarinas de flamenco de Andalucía
Mientras la luz del sol dormido se reflejaba en la luna.

La damisela vestida de rojo me llamó la atención
Con el viento que llevaba el aroma de su cabello.
Tan dulce como el lirio del valle en mis manos,
Su gloria coronada brilla con la luz de las estrellas.

Con su belleza, me congelé
Como los glaciares flotantes que nos rodean y que comienzan a separarse.
Cuando sus ojos ardientes se encontraron con los míos, sentí que me derretía
Como si me atemperaran las llamas del Purgatorio.

Mientras las puertas de mi corazón son golpeadas por un ariete
¿Debo resistir y luchar, o rendirme de nuevo a sus encantos?
¡Qué máscara angelical lleva, y detrás de ella hay intenciones demoníacas!
¡Cómo el amor puede moldearse a voluntad!

Aunque deseaba no volver a verla
Mi voto de olvidarla se ha roto
Rezo para no caer en la tentación
Pero el cielo parece haberme abandonado esta vez

III Premio

MANO A MANU

de

JOSHUA J. CABAL SIM

(alumno de la Universidad del Ateneo de Manila)

Nunca he sido bueno expresando mis sentimientos en público, por lo que cuando mi enamorado del liceo Andre me pidió ir al baile de graduación con él frente a cientos de estudiantes en el gimnasio del liceo, sentí mis mejillas sonrojarse en una mezcla de emoción y vergüenza. Cuando vi el esfuerzo que hizo en la preparación de su proposición —desde la bandera de cinco metros que mis amigos estaban agitando agresivamente, hasta los bailarines de respaldo del club de baile del liceo, hasta el DJ que tocaba mi canción favorita de Dua Lipa, Begging — me sentí especial. Más que eso, me sentí visible.

Yo solo era un estudiante nuevo que asistía a clases de cursos avanzados, y cosas como estas no le pasan a gente como yo. Así que de todas las personas, no podía creer que esto me estuviera sucediendo de verdad. Siempre he pensado en mí mismo como el mejor amigo gay en las películas que nunca tuvo su momento para brillar. Pero yo era el personaje principal esta vez, y disfruté cada segundo de ello. Intenté parpadear varias veces sólo para comprobar si estaba soñando o si estaba sucediendo en realidad.

—”Tierra a Manu. ¿Todavía estás allí?”, preguntó, nerviosa, una voz familiar.

No me di cuenta de que me había perdido mirando los ojos color avellana de Andre en lo que parecía una eternidad, y fue solo cuando me preguntó que recuperé el sentido. Probablemente estaba cansado de arrodillarse y esperar la respuesta que todos se morían por saber, que yo mismo me moría por responder.

—“¡SÍ! Mil veces sí”, dije extasiado.

La multitud se volvió loca mientras me abrazaba justo después, su olor cálido, débil y almizclado llenaba mis fosas nasales.

Todo era completamente nuevo para mí. El chico con el que estuve en una relación unos años antes no quería mostrarme su afecto en público. Todavía no estaba fuera del armario, y lo respeté. Viniendo de una familia tradicional y conservadora, no podía culparlo. Cuando salimos en nuestra décima cita, traté de tomarle de la mano mientras caminábamos por un parque sin casi nadie mirando. Seguro que no le importa que haga esto cuando no hay nadie conocido cerca, pensé. Solo unos niños jugando a luksong baka, un hombre caminando con su labrador y dos ancianas charlando en un banco. Pero cuando mis manos decidieron entrelazarse con las suyas, fue como si se sintiera repelido con la mera posibilidad de que alguien nos viera así, tan expuestos y vulnerables. Le pilló por sorpresa, por lo que las soltó casi al instante.

Me sentí raro, como si un puño bien cerrado hubiera perforado mi intestino. No tenía intención de hacer algo que sabía que le haría daño a él y a las personas de las que se ocultaba. No me quedó más remedio que entender. Era difícil, después de todo, ser como yo. Como nosotros.

Esto continuó durante meses. Incluso en los recovecos que nadie más sabía excepto nosotros, él todavía se mostraba firme ante cualquier forma de contacto conmigo, por miedo de ser descubierto. Él no imaginaba que yo me estaba cansando de ocultarme. No quería que me mantuviera en las sombras. Quería que me sostuviera. Al aire libre. Pero no había nadie a quien aferrarse. Ni siquiera él. Así que pensé que lo mejor era romper.

Otros chicos intentaron salir conmigo después de un tiempo, pero fue en vano. Desde esa experiencia, he llegado a la conclusión de que a los chicos simplemente no les gusta llamar la atención, especialmente en público. Si bien esto podría parecer una tontería, para alguien como yo, cuya forma de expresar el amor es el contacto físico, se convierte en un problema.

Incluso si trataran de demostrar alguna forma de contacto físico, tendería a estremecerme un poco. Se sentía como si fuera yo quien parecía haber perdido el placer en mi propio lenguaje de amor.

Sin embargo, desde que fui transferido a San Antonio High, las cosas han dado un giro interesante. Conocí a Andre unas semanas después de comenzar el liceo aquí. Era el capitán del equipo de fútbol del liceo, y al igual que un líder natural, nunca tuvo miedo de iniciar una conversación conmigo. Jugaba como portero, y yo frecuentaba sus partidos cada vez que me decía que tenía uno. Y odiaba los deportes.

Cada vez que cuestionaba mis decisiones cuando iba a ver sus partidos, había algo que siempre me hacía mirar y quedarme para apoyarlo de todos modos. Siempre había algo que me hacía sentir diferente cada vez que teníamos una conversación en persona, o pasábamos unas horas hablando por teléfono como si no nos hubiéramos visto antes.

Siempre culpé a las pastillas contra la ansiedad que he estado tomando, porque incluso estoy delirando al considerar que él podría estar, incluso por un poquito, interesado en mí.

Hablábamos durante horas, pero nunca me dirigí en realidad a lo que importaba. Pensé que era mejor de esa manera. Después de todo, no quería arruinar la amistad que teníamos. Sigo convenciéndome de que es solo un tipo agradable y amigable.

Ya puedo imaginar las miradas odiosas en los ojos de los otros estudiantes al vernos incluso tomados de la mano. No creo que esté a mi alcance de todos modos, así que ni siquiera debería molestarme, especialmente cuando muchos de los ojos de las chicas están en él, en el momento en que camina por los pasillos con su cabello rizado y negro azabache y su sonrisa asesina. No iba a valer la pena todo el problema, me dije.

Pero a juzgar por los vítores y las sonrisas de la multitud, resulta que estaba equivocado. Vi a mi mejor amiga Camilla en el mar de gente, todavía sosteniendo la pancarta que decía “Manu, ¿quieres ir al prom conmigo?” y me guiñó un ojo. ¿Le dijo a mi enamorado secreto que me gustaba? ¿Me dijo que le gustaba de vuelta? ¿Qué implica todo esta propuesta? Estoy demasiado distraído por mi propia felicidad incluso para comenzar a entretener estos pensamientos

La noche del baile llegó bastante rápido. Estaba juzgando mi traje en el espejo cuando oí un aparcamiento por la entrada.

Allí estaba yo, vestido con un traje azul claro y pantalones a juego. Siempre miré delante del espejo, comprobando si había arrugas y manchas que pudieran arruinar la noche. Hurgué en mis cajones para comprobar si necesitaba algo. Cuando escuché a mi madre gritar mi nombre desde abajo, sabía que era hora de marcharme. Llevé mi bolso del embrague, agarré mi teléfono, y salí de mi habitación. Tomé una respiración profunda, y bajé las escaleras.

—“Luces radiante”, expresó mi madre cuando bajaba las escaleras de madera de la casa que habíamos estado alquilando. Junto a ella estaba mi padrastro, que estaba filmando todo como un documental. A su izquierda se encontraba Andre, con un traje negro y pantalones ajustados a la perfección y un coqueto lazo rojo a juego. Parecía impresionante, pero traté de evitar el contacto visual para no hacerle saber que estaba obsesionado con su aspecto general.

He fallado.

—“Gracias, Ma”, le besé la mejilla cuando llegué al fondo de las escaleras y me despedí.

—“¡Tiene razón! Eres absolutamente impresionante”, dice con incredulidad.

—“¡Gracias! Te ves decente”, respondí discretamente.

—“No se olvide de divertirse y mejor cuide de mi hijo único”. Mi mamá le dijo a Andre bromeando, pero sabía en la ligera sacudida en su voz que todavía tenía un aire de sospecha.

—“No se preocupe, señora López. Me aseguraré de que regrese a casa a salvo”, dijo Andre, despidiéndose. Sabía que eso era para que mi madre no se asustara y comenzara a entrar en pánico si aún no había llegado a casa un minuto después de mi toque de queda, pero escuchar esas palabras también me tranquilizó.

Cuando entramos en su Honda Civic rojo, me preguntó.

—“¿Todo bien?” Siempre tan perceptivo.

—“Sí, solo nervioso”.

—“No lo seas”.

Pero no pude eludir la sensación.

En ese momento, era como si lo supiera. Me miró con intención. Sus dedos comenzaron a entrelazarse muy lentamente con los míos y las cosas simplemente... tenían sentido. Al principio, mis manos temblaban, sin saber qué hacer con esta nueva experiencia. Tuve contacto con las manos de alguien otra vez, pero esta vez, fue diferente. Éste era más largo, más calmante, asertivo, y tranquilizador todo al mismo tiempo.

Estaba feliz. Estaba contento. Me sentí confiado. Todas las emociones que no había sentido antes llegaron corriendo en ese mismo momento. Mis manos ya no estaban atadas; eran libres de moverse suavemente sobre las manos de Andre, de un lado a otro en forma de caricias. No hubo repulsión. Sin asco. Nada. Solo afecto en su forma más cruda. Todavía no sabía lo que él sentía por mí, pero no me importaba, no esta noche, porque me sentía amado.

Encendió el motor y gradualmente colocó su mano izquierda en el volante mientras colocaba su mano derecha sobre la mía. Salimos de la casa alrededor de las siete. Aceleró el ritmo y nos dirigimos a la luz de la luna de camino al baile de graduación.

Estaba listo para dar la cara. Y él también lo estaba.

Otros textos

(en orden alfabético de autor y por género literario)

POESÍA

EL SANTO A SU ESCULTOR

de

JOSÉ MARTIN SINGH

(alumno de la Universidad de Filipinas, Diliman)

Al primero no sé cuando podéis mover
mi truco maduro. No tenía fuerza
para hablar una palabra completa.

Si, truco más que trunció porque cual
es más sencillo decir de las ausencias.
Siempre sin vocales y consecuencia

fueron como árboles carnales que barren el aire.
Y poco a poco a poco el idioma de Dios,
como coagulación de nunca entre nos,

limpia mi cabeza con cincel martillado.
Cuando primera salida del templo mi
cuerpo va a esculpir las dendritas piadosas.

Todos caminan con temblores
con los pasos de sonido de mil tambores.
Tus piernas no se mueven, helada ondulación.

Va a detener tu alma sin carne en mi cuerpo.
Cuando escultórico se mueve a histórico
puedo decir gracias a tus manos que tocan yo.

ENSAYO

TENGO CINCO MADRES

de

SHELLA LAINE V. OCAMPO

(alumna de la Universidad de Filipinas, Diliman)

Considero a mí misma tengo suerte. ¿Por qué? Porque no tengo solo una madre. Creo que tengo realmente cinco madres. Mi madre tiene cuatro hermanas y desde que era joven, puedo recordar las miradas afectuosas y manos que siempre me ayudan.

Tía Mary es la hermana mayor entre las hermanas. La llamo “Nangan”. Ella es tranquila y cuida de la casa...y los perros. Le encantan las plantas y siempre la veía en nuestro jardín con un cubo de agua o una maceta en su mano. Creo que ella es la hermana más inteligente, pero a veces ella toma malas decisiones debido a su terquedad. Le gusta cuidar a otros pero ella no se cuida bien a sí misma. Así que, necesito recordarla para descansar. No obstante, la amo.

Tía Alma es la mayor hermana segunda. Ella es franca, ella es muy honesta y siempre dice cual está en su mente. De hecho, se enoja fácilmente y ella es incomprendida fácilmente también pero realmente ella es una persona linda la que puede buscar alegría en las cosas más pequeñas. Tiene muchas aficiones y se entusiasma fácilmente. A ella le encanta el día de pago y los días libres. Se preocupa por todos en nuestra familia y la amo.

Por otro lado, mi tía Cristy es la elegante. Ella nos da la mayor cantidad de regalos durante la navidad y viaja mucho. Trabaja en Singapur y solo vuelve a la Filipinas durante las vacaciones y navidad. Pero debido a la pandemia solo podemos verla a través de la pantalla del teléfono. Ella es independiente, generosa, y muy exitosa. Ella es una persona prominente en Singapur pero cuando vuelve al hogar, solo es nuestra tía. La tía que molestamos porque lleva un vestido lujoso al centro comercial, la tía que busca por comidas caseras, y la tía que no se mantiene al día con argot milenario. La amo y la echo de menos.

Entonces, mi madre es la próxima. Se llama Leah. Creo que ella es la más altruista.

Decidió ser una madre con dedicación exclusiva en vez de trabajar. Es posible que otras personas no estén de acuerdo con esta decisión pero creo que esa es la razón por la que he crecido lleno de amor y afecto. Cuando era joven, pensaba que ella era invencible y antibalas.

Sin embargo, ahora que soy mayor, me doy cuenta de que ella necesita ser así para mi hermano y yo. Se siente dolor y tristeza también. Ella siempre ha sido la persona que me consuela, pero ahora sé que necesita alguien para consolarla a veces. Me siento más segura cuando estoy con ella. La amo.

Por último, mi tía Fe es la más joven. Ella es ruidosa y habladora. En mi opinión, su

característica principal es ser calle inteligente. Sabe cómo navegar por el mundo. Parece fuerte por fuera pero creo que ella es sensitiva en realidad. Sobre las 4 de la tarde, mi teléfono sonará y veré su nombre en la pantalla de mi teléfono. Siempre me pide lo que quiero para la cena.

Usualmente, solo digo que quiero el helado como postre y no tengo preferencia específica por la cena. A veces, solo vuelve a casa con un cubo lleno de pollo. La mayoría de las veces, el cubo es de KFC o Jollibee. Estoy agradecida por su acción y la amo también por supuesto.

Creo que las madres son las mejores. En este mundo frío, duro, y despiadado, siempre puedo sentirme como una niña envuelta con una manta alrededor de mí cuando estoy con ellas. Me protegen, incluso justo por un tiempo, de los malos del mundo. La casa nunca está silenciosa cuando todas están juntas. A veces se ríen juntas, a veces discuten, y a veces recuerdan memorias del pasado cuando eran jóvenes. Yo siempre escucharía sus historias.

Entonces, esta es mi vida. Estoy rodeada de mujeres hermosas y fuertes que puedo admirar. Estoy donde estoy debido a ellas. No tengo miedo para enfrentar el mundo porque tengo ellas. Se levantan firmes a pesar de todos los malos que la vida les tira. Tengo cinco profesoras con las que puedo ir cuando me siento perdida y sin esperanza. Sobre todo...

Tengo cinco madres.

FIN